
AUSENCIA Y PRESENCIA DEL “NEGRO” EN LA HISTORIA COLOMBIANA

Guido Barona Becerra¹

INTRODUCCIÓN

El análisis de la historiografía colonial colombiana, referida a las investigaciones que se han hecho de las sociedades esclavistas regionales y de los conflictos que se hicieron presentes en su interior, busca situar, a la luz de los desarrollos teórico-metodológicos actuales, críticamente, el estado en que se encuentra la disciplina y, en la medida de lo posible, dar nuevos aportes en la formulación de hipótesis, de variables de análisis y posiblemente, de replanteamientos de orden metodológico, que permitan recuperar para la historia no sólo su carácter sistemático, sino lo de proyecto social que ésta originalmente tuvo.

Situado así nuestro propósito y avalado en la tesis de Lucien Febvre², sobre el oficio del historiador, incluyo dentro de esta reflexión las aportaciones históricas de los antropólogos que nos han precedido en el terreno de la investigación y que, no obstante las críticas que podamos hacerles, han contribuido en la construcción de un discurso histórico referido a uno de los sectores sociales que, desde el pasado, ha sido condenado a la “invisibilidad”.



*Negro apresado para la venta. Siglo XIX.
Fotografía de: Musée de L'Homme.*

1 Universidad del Cauca. Popayán, noviembre de 1990.

2 Lucien Febvre, *Combates por la Historia*, Barcelona, 1975, pp37 a 58.

Sin embargo y pese a este reconocimiento, considero que hace parte de nuestro quehacer reflexionar sobre las implicaciones, sobre los contenidos, sobre los sentidos de ciertas investigaciones históricas que desde la óptica de un reduccionismo cultural y de la privilegiación del valor de la libertad, han abordado la descripción y el análisis histórico de un sector de las sociedades esclavistas del pasado, como si éstas fueran producto de la constitución de capas culturales que, al igual que los estratos geológicos, darían la posibilidad de reconocer nuevamente, la originalidad cultural de los hombres traídos de Africa y, a su vez, negar en el proceso la positividad de sus construcciones sociales y culturales posteriores.

Pero, este problema no se reduce al papel que cumple la subjetividad u objetividad de tal o cual investigador, a sus intencionalidades, a su psicología particular o a su postura ideológica, frente a este colectivo sociocultural tomado como el referente de reflexión, investigación y análisis. El problema va mucho más allá; compromete al conjunto de las ciencias sociales y/o humanas en sus sistemas teórico-metodológicos y en el diseño de sus estrategias de investigación.

PROBLEMAS DE LA HISTORIOGRAFÍA COLOMBIANA EN RELACIÓN CON LOS GRUPOS "NEGROS" DE LOS SIGLOS XVI AL XVIII

Si las investigaciones históricas sobre el pasado colonial son relativamente escasas y, entre éstas, son muy pocas las que se preocupan por comparar el proceso de las sociedades y de las economías de la Nueva Granada con la de sus similares en hispanoamérica, ¿qué diremos de los estudios sobre los grupos "negros" que a través de un complejo de relaciones sociales antagónicas y conflictivas se relacionaron con los grupos étnicos nativos, con las diferentes castas de la sociedad colonial, con las élites locales y regionales, produciendo un sinnúmero de regularidades históricas que aún hoy día nos desconciertan hasta el punto de no reconocer su identidad y autenticidad?

De hecho todavía no conocemos cómo era la cotidianidad de la relación amo-esclavo, a pesar de las evocaciones que nos ofrece una obra clásica de la literatura colombiana, como "El Alférez Real". Tampoco tenemos la capacidad de explicar los efectos de la relación demográfica de la época, que presentaba una proporción muy alta de esclavos y "libres" de ambos sexos, frente a los "blancos" y a los "indígenas", así como la relativa estabilidad que se gozó en algunos momentos de los siglos XVI al XVIII, y los conflictos que "estallaron" principalmente en los años finales del periodo colonial³.

Expresada esta situación en otras palabras, no conocemos cuáles fueron los mecanismos sociales que realmente operaron para impedir, en la Gobernación de Popayán, el florecimiento de las rebeliones "negras" y el dislocamiento de una estructura social rigidamente jerarquizada, por la acción corrosiva del conflicto favorecido por el "peso del número".

La alta proporción de "libres", (hombres 35,3%, mujeres 36,4%), señala la pertinencia de los interrogantes que podamos hacer, en referencia al destino de estos hombres, a sus relaciones con los esclavos, con los "blancos" y con los "indígenas", sin que hasta el momento se les pueda dar respuesta. Todos estos problemas que a primera vista aparecen como pertenecientes al siglo XVIII, objetivamente se los puede plantear para las dos centurias anteriores. La paradoja surge cuando, al analizarse la historiografía que se ocupa de este periodo, no se encuentra una reflexión dirigida a construir una historia social por fuera de los cauces institucionales del sistema colonial. En una primera aproximación la presencia de estas ausencias tal parece que tuvieran que ver con la naturaleza de los fondos documentales. Sin embargo, esta primera conclusión empírica, pronto se ve seriamente confrontada cuando analizamos algunos resultados de la historiografía hispanoamericana que aborda, con la misma documentación, la cotidianidad de "los hombres de color" y sus relaciones con los demás grupos y estamentos sociales.

James Lockhart, en su trabajo sobre el Perú colonial entre 1532 y 1560, empleando los fondos de las salas capitulares, de notarial y de judicial, va trazando el cuadro de la vida social, de

3 Ver: *Cespedesía*, No. 45-46, suplemento No. 4, Cali, 1983, pp. 504 y 505.

las mentalidades, del "español" frente al "negro" y de este último en relación con todo el sistema colonial rompiendo el esquema que proporciona la visión jurídica de la esclavitud.

Frente a aquellos que sólo piensan al esclavo como un sujeto simple y pasivo de disposición, que sólo vino a América a reemplazar a la población aborigen que se estaba extinguiendo en las labores de minas y en general en las relaciones de servidumbre que la colonia impuso, este historiador nos sugiere que el papel inicial de estos hombres de "piel de ébano" fue el de servir como auxiliares y de compañeros de conquista del español, en sus campañas contra las poblaciones nativas del Perú⁴. Igualmente nos hace ver cómo, en las entrañas del sistema colonial, desde el siglo XVI, ya estaban desarrollándose los procesos de insurgencia social (en un sólo caso política), y de liberación del "negro", sobre la base de su inserción en el sistema que impuso España en estas tierras; desde los primeros años de la conquista y de la colonización este sector social asumió el papel, dentro de la esfera económica principalmente, de ir ganando terreno para la formación posterior de un artesanado a través del cual se produjo, como en el caso del "negro Fragenal", un sistema de autonomías para los esclavos y una nueva forma de relación de los "libres" con la sociedad del siglo XVI, en el Perú⁵.

En el breve análisis que Lockhart presenta, el problema de la cultura si no lo resuelve por lo menos lo enuncia, en un terreno que pocos investigadores en América Latina se han atrevido a tocar, a pesar de su importancia. Los orígenes étnicos de los esclavos, para este historiador no constituyen una impronta que determina las relaciones de éstos con los otros miembros de su grupo, con los "indígenas" y con los españoles. Al establecer que, como en el caso colombiano, "ningún grupo constituía una mayoría o una minoría muy marcada", la diversidad étnica cobró gran importancia como posibilidad de construcción de un entramado cultural en el que si bien, lo hispánico apareció como lo determinante, como la estructura socio cultural más homogénea,

lo social adquirió matices diferenciadores y de ruptura con las grandes tradiciones que en un momento dado de la historia convergieron en el suelo americano.

Fue dentro de este encuentro de culturas que se construyó el tejido de la cotidianidad, de la urdimbre de un sistema de relaciones que aún se perpetúan y que hacen del mundo colonial la fragua del herrero donde se fundió la originalidad de América Latina⁶.

La obra de Lockhart, a pesar de situarse cronológicamente en la primera mitad del siglo XVI, sugiere un universo de nuevas relaciones de análisis e invalida la uniformidad sombría del cuadro, de una épica devastadora de hombres y de culturas en Hispanoamérica. Lo temprano de su mirada no es obstáculo para ver en la vida social de un colectivo, en su precariedad, las formas como se relacionaron entre sí, los sujetos de disposición de un régimen esclavista; los procesos a través de los cuales fueron surgiendo los ámbitos regionales, con sus características específicas y con un movimiento propio, que los fueron alejando cada vez más de las estructuras sociales y políticas de España en América.

Con una perspectiva diferente, Alberto Flórez Galindo analiza, en los ensayos que hacen parte de su tesis doctoral de tercer ciclo, ("Aristocracia y Plebe: Lima, 1760 - 1830", y "Clases Sociales y Sociedad Colonial en Perú"), los conflictos y los temores que se produjeron en la ciudad de Lima entre los grupos subordinados y la élite. Como la documentación que consultó proviene de las diferentes instancias administrativas coloniales, uno de los primeros temas de investigación que aborda tiene que ver con el temor que sentía "la clase dominante colonial", frente a los esclavos⁷. Este sentimiento se originaba ante la permanente amenaza de una latente rebelión que "destruyera las haciendas y saqueara las ciudades".

A partir de este enunciado general, Flórez Galindo desarrolla su tesis, centrado en dos imágenes que explicarían ese "oculto temor": La combinación entre casta y clase, y el número de los "negros"⁸. En relación con la primera "imagen",

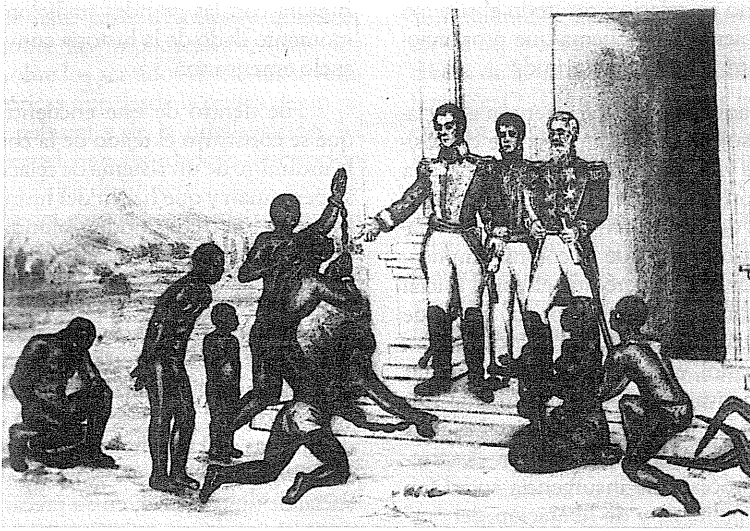
4 James Lockhart, *El Mundo Hispanoperuano, 1532 - 1560*, México, 1982, pp. 218 y 219.

5 *Ibidem*, pp. 247 a 250.

6 *Ibidem*, pp. 222 a 230.

7 Alberto Flórez Galindo, *Aristocracia y Plebe, Lima 1760 - 1830*, Perú, 1984, pp. 95 a 99.

8 *Ibidem*, pp. 96 a 103.



Luis Cancino Fernández.
 “Simón Bolívar emancipa los esclavos de Colombia”.

este investigador sugiere una hipótesis en la que los esclavos serían el único sector social que para los empadronadores, coincidirían “los criterios de clase, (entendida en su estrecha acepción económica), con los criterios de casta, (como sinónimo de una raza o grupo étnico), y, por añadidura, con las categorías culturales (una supuesta ideología afroamericana)”⁹. Esta “coincidencia”, que no fue común para los otros sectores subordinados en el Perú del siglo XVIII, le dio a los esclavos una “potencial coherencia de grupo” que, a la vez que los diferenciaba “nitidamente del conjunto de la población colonial”, los unificaba con mayor fuerza que al resto de las heterogéneas capas populares de este período¹⁰.

De todas maneras y a pesar de las sugerencias de Alberto Flórez Galindo, no podemos dejar de lado que, en el caso de presentarse esta “coincidencia”, ella se estructuraría en relación con las representaciones y los temores sobre los esclavos, elaboradas por los grupos dominantes, y no provendría directamente del tejido de mentalidades propio de los hombres sujetos por esta relación social de producción.

El hecho de ser considerados los “negros” como seres sin voluntad propia, como cosas cuyo valor estaba mediado por un precio, como el no ser sujeto a la disposición del ser del propietario, produjo un “sentimiento de superioridad” en los amos que los indujo a establecer formas de explotación económica y social que no eran admitidas para y por los demás grupos subordinados. La sevicia, los castigos infamantes, la obligación de trabajar para el sustento de sus amos, fueron los mecanismos que, paradójicamente, produjeron ese “oculto temor”. A primera vista las rebeliones de Tupac Amaru y Tupac Katary, en la segunda mitad del siglo XVIII, en el Perú, y el dislocamiento social que se produjo, parecería darles la razón a los propietarios de esclavos para manifestar ese “oculto temor”. Sin embargo, en el caso de los esclavos, aunque desde el siglo XVI habían obtenido cambios significativos en su situación, llegando hasta imponerle a los amos una serie de condiciones, nunca lograron desarraigar, del tejido social y cultural, la idea de que eran “cosas e instrumentos de trabajo”: nunca dejaron de pensarse y ser pensados, por comerciantes como Albuja, como los “órganos que en el cuerpo social colo-

9 *Ibidem*.

10 *Ibidem*, p. 97.

nial tenían una función específica e inamovible: Los esclavos estaban destinados a trabajar y no podían aspirar a una condición diferente..."¹¹.

La segunda "imagen", el número de los "negros", introduce el temor a las rebeliones y a su vez, el sistema de representaciones, por parte de la "clase dominante", que hacía de los esclavos unos seres peligrosos para la seguridad de sus amos y un elemento de "subversión natural". Flórez Galindo, retoma el planteamiento que hizo Braudel, sobre el papel del número de los hombres en los grandes cambios históricos¹².

El investigador peruano nos hace ver cómo los ciclos climáticos, las sequías y las inundaciones, intervinieron en las áreas rurales del Perú para deprimir las cosechas y producir fenómenos de escasez. Con las subsecuentes epidemias, a partir de las cuales se produjeron los movimientos sociales que afectaron a los propietarios de esclavos y haciendas hasta obligarlos a adoptar prácticas de control social, que iban desde la imposición de castigos muy severos a los amotinados y persecuciones a los huidos, hasta inventar fórmulas de conciliación económica e ideológica. El análisis de los volúmenes demográficos diferenciales (campo-ciudad, unidades productivas, unidades domésticas), le da pie para mostrar el nivel de los conflictos y la capacidad de los controles sociales para reajustar a una sociedad que, en muchas oportunidades, se situó en el límite de su posibilidad de reproducción biológica. Los dos centramientos, la "coincidencia" de la relación casta-clase social-cultura y el peso del número de los esclavos, llevan a este investigador a proponer dentro del análisis de mentalidades la estructura panóptica de una sociedad, sus sistemas de represión y la positividad que generó el modo de vida de la

colonia hispanoperuana en los años finales del siglo XVIII¹³.

Retornando a nuestro propósito inicial, la reflexión que hemos elaborado, en torno de la obra de dos historiadores que desde sus diferentes enfoques investigaron el mundo colonial hispanoperuano, nos conduce a mirar críticamente los escritos de los historiadores colombianos que tratan de describir y explicar los procesos que comprometieron a los esclavos, a lo largo de doscientos cincuenta años.

En el año de 1963 hizo su aparición uno de los ensayos de Historia Social que más influencia ha tenido en las investigaciones posteriores, que trata sobre la esclavitud y sobre la vida económica y social del "negro" en la colonia; me refiero al escrito de Jaime Jaramillo Uribe, que relaciona los dos polos de una contradicción secular en los sistemas esclavistas y de servidumbre de la historia mundial: los siervos, los esclavos y sus amos¹⁴. En este trabajo el autor propone diez subtemas que van desde una evaluación de la población "negra" y de sus "orígenes tribales", en el siglo XVI, hasta un análisis de las formas de vida de los esclavos y de sus señores, de sus relaciones amorosas, de los castigos, de los diversos oficios y actividades en las minas y en las haciendas, para concluir con una reflexión en la cual trata de ver cuales fueron los procesos y las situaciones que llevaron al sistema esclavista a su crisis.

En el trabajo que salió publicado por primera vez en 1966, Jaime Jaramillo Uribe, analiza fundamentalmente la controversia desatada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos; en esta obra, que se refiere a los primeros decenios del siglo XIX, por primera vez en la historiografía colombiana se trató de articular el pro-

11 *Ibidem*, pp. 98 y 99. Así mismo, consultar: Guido Barona Becerra, "Problemas de la historia económica y social colonial en referencia a los grupos negros. Siglo XVIII", Bogotá, 1986, pp. 62 a 71.

12 *Ibidem*, pp. 99 a 117. Para analizar el planteamiento del peso del número en los grandes cambios históricos, ver: Fernand Braudel, *Civilización Material, Economía y Capitalismo, Siglos XV a XVIII: Las Estructuras de lo Cotidiano*, tomo I, España, 1984. Este autor en su obra, relaciona el crecimiento demográfico de la población mundial con la capacidad tecnológica y de la organización social, para producir alimentos. Sin embargo, el énfasis que hace el historiador francés de las tecnologías productivas, de las coberturas espaciales del trigo, del arroz y del maíz, de la capacidad de producir proteína animal por parte de los diversos pueblos en el pasado, desdibuja el carácter dramático de todos estos procesos en las sociedades que comprometieron. La explotación social que necesariamente tuvo que producirse en la obtención de estos logros, queda oculta. Flórez Galindo, destaca este último punto sobre los anteriores, presentando un cuadro de contradicciones en el que estuvieron involucrados todos los grupos y "clases sociales" del Perú, en el siglo XVIII.

13 Alberto Flórez Galindo, "Los rostros de la plebe". *Revista Andina*, tomo 1, No. 2, Cuzco, Perú, 1983.

14 Jaime Jaramillo Uribe, *Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII*", *Ensayos Sobre Historia Social Colombiana*, 2a. reimposición, Bogotá, 1974.

ceso esclavista del Virreinato con la economía mundo de la época. Aunque este historiador no hizo una evaluación cuantitativa sistemática de los fondos documentales protoestadísticos, logró mostrarnos, con las cifras muy parciales de Luis Ospina Vásquez, de Francisco José de Caldas y de José Manuel Restrepo, la importancia de las "exportaciones" de oro a los mercados de Europa y, por ende, el papel que jugó la esclavitud de la Nueva Granada en el fortalecimiento del sistema capitalista internacional¹⁵.

Según estas cifras el volumen del oro exportado en el decenio de 1784 a 1793, llegaba al 91,25% del total general, correspondiéndole un 8,75% a los "frutos", categoría arancelaria que agregaba diversos productos vegetales como el cacao, la quina, el palo de Brasil; para los años de 1802 a 1804, el volumen de las exportaciones de oro, aunque se mantenía en el primer lugar, había descendido comparativamente frente a los "frutos" que alcanzaron el 33,12% en relación con el 66,88% de este metal¹⁶. El incremento relativo observado en las exportaciones de "frutos" no se debió a una mayor demanda agregada de estos productos, en los mercados allende el Virreinato. Fue el resultado de la crisis interna de la esclavitud en la Nueva Granada, aunada con los rendimientos decrecientes que ya se observaban en los principales centros de producción aurífera por carencia de renovación tecnológica y de una búsqueda de nuevos yacimientos¹⁷. A lo anterior, hay que agregar el desprestigio de la esclavitud en la esfera internacional, provocado por las revoluciones burguesas de esos años y por el auge del maquinismo en la "Revolución Industrial"¹⁸.

La obra de Jaramillo Uribe continuó desarrollando la tendencia tradicional, en los estu-

dios hispanoamericanos, de trazar la periodización histórica, social y económica, acorde con los lineamientos jurídico-políticos producidos por la administración española en el Virreinato. En este orden de ideas, la Legislación Indiana se constituyó como la "gran matriz" de un proceso de construcción social, a la cual todos los sectores de la sociedad colonial tendían y trataron de ajustar sus intereses, de acuerdo con el proyecto político y social, contenido en ella. En esta medida, de alguna manera la causalidad histórica quedó atrapada en la causalidad lógica del corpus jurídico institucional. La representatividad del hecho histórico quedó determinada, en esta tendencia historiográfica, de la cual hace parte la obra de Jaramillo Uribe, aquí analizada, por la formalidad jurídica y su estructura normativa.

Tal y como lo manifiesta Witold Kula, respecto de la historia agraria, este problema no se reduce a dejar de emplear los fondos documentales que corresponden al aparato jurídico de una sociedad y de un período histórico determinados; va mucho más allá: en la crítica que este historiador le hace a Jan Rutkowski, fundador de la escuela de Poznan, quién se caracterizó por investigar la "génesis" y la historia de la servidumbre en el campo y en la estructura social de la aldea feudal, Kula destaca la desconfianza que Rutkowski sentía por las fuentes de tipo normativo, "empezando por la legislación histórica y terminando en las instrucciones para los administradores de las grandes propiedades" a las cuales ceñían los historiadores polacos que pretendían "sacar conclusiones acerca de como fue a partir de una fuente que decía "cómo debía ser"¹⁹. En este orden de ideas, el peligro de las fuentes de carácter normativo radica fuera de su unilateralidad, en que su "interpretación causal y funcional sólo es posible" de hacerse "en rela-

15 Jaime Jaramillo Uribe. "La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica y social de la esclavitud en el siglo XIX" *Ensayos Sobre Historia Social Colombiana*, Bogotá, 1974, pp. 236 y 237.

16 *Ibidem*.

17 Jaramillo Uribe, Jaime, Op., Cit., "Esclavos y señores...", pp. 71 a 77. Del mismo autor: Op., Cit., "La controversia...", pp. 239 y 240, 249 a 254. Robert West, *La Minería de Aluvi6n en Colombia. durante el Per6odo Colonial*, Bogotá, 1972, pp. 276 a 287. Del mismo autor: *Historia Econ6mica y Social de Colombia. 1537 - 1719*, tomo 1, Medell6n, 1975, pp. 276 a 287. Del mismo autor: *Historia Econ6mica y Social de Colombia. Popay6n: Una Sociedad Esclavista. 1680 - 1800*, tomo 2, Bogot6, 1979, pp. 140 a 142. James Parsons, *La Colonizaci6n Antioqueña en el Occidente de Colombia*, 3era edici6n. Bogot6, 1979, pp. 67 y 68. Guido Barona Becerra, "Elementos para el an6lisis del sistema minero, en la Historia Econ6mica Colonial colombiana", *Quinto Congreso de Historia de Colombia*, Bogot6, 1986, pp. 328 a 329.

18 Jaime Jaramillo Uribe, Op., Cit., "La controversia...", pp. 249 a 254. Herbe Clementi, *La Abolici6n de la Esclavitud en Am6rica Latina*, Buenos Aires. 1974, pp. 29 a 52.

ción con nuestro conocimiento general de la época²⁰. Es decir, en que su coherencia y su valor de fuente quedan supeditados a la estructura lógica de un conocimiento general lo que impide una contrastación y una objetivación del "error", a menos que éste sea estrictamente de orden empírico o formal.

En el caso de Jaime Jaramillo Uribe, su primer ensayo, empleó principalmente fuentes documentales provenientes de la esfera judicial, de la administración civil, censos y visitas, amén de los informes de los gobernadores y de las Relaciones de Mando de los virreyes. Sin embargo y pese a estas consideraciones sobre problemas de método, la obra de este historiador, que ya desde la década de los años sesenta se había esforzado por construir un discurso histórico que comprometiera a los sectores subordinados de la sociedad colonial y no únicamente a las élites, continúa gravitando, por los problemas que planteó, por sus sugerencias, etcétera, en las nuevas generaciones de investigadores del proceso histórico colonial, consolidando una tradición que todavía hoy tiene vigencia y actualidad en la historiografía nacional.

En los años inmediatamente siguientes a la aparición de la obra de Jaime Jaramillo Uribe, emergieron en el contexto de la historiografía colombiana de la época, dos publicaciones, de investigadores diferentes, que trataron de sistematizar algunos de los problemas inicialmente abordados por Jaramillo Uribe. La importancia de estos trabajos radica, en el terreno metodológico y de las fuentes, en los desplazamientos que hicieron hacia nuevas metodologías de investigación, principalmente las cuantitativas, o por medio de la formulación de hipótesis que eran novedosas para nuestro medio. Me refiero a los trabajos de Jorge Palacios Preciado y Germán Colmenares.

El primero de estos dos historiadores investigó los problemas derivados de la "trata negra" por Cartagena de Indias; con tal propósito mantuvo la periodización general que hace referencia a los diversos momentos en que se divi-

dió el comercio negro: Las licencias, los asientos y el libre comercio²¹.

Con este criterio, Jorge Palacios Preciado, se preocupó por establecer para cada período: El volumen de los esclavos introducidos; la proporción de sexos y edades; los precios de introducción; el origen inmediato de las cargazonas; la relación de compradores y la clase y cantidad de los retornos. Aunque no logró alcanzar todos los objetivos previamente planteados para todos los períodos de la trata, sí pudo establecer que el número de los esclavos introducidos por Cartagena, fue inferior al promedio que generalmente se les dio; que el precio de cada una de las "piezas", que en un primer momento se pensó sería de 800 a 900 patacones, fue en todo el período de la trata, inferior en un cincuenta por ciento; que el menor volumen de los esclavos traídos a este puerto, era del sexo femenino, con un promedio de uno a tres en relación con los varones, y con una edad que en la mayoría no se acercó a los treinta años.

La obra de Jorge Palacios, gira alrededor de los mecanismos institucionales en relación con los cuales se desarrolló el comercio de esclavos y, en particular, de los asientos de Cacheu o de Portugal, de la Compañía Real de Guinea de Francia y de la Real Compañía de Inglaterra. Este centramiento, aunque le permitió a este investigador trabajar aspectos desconocidos de la trata, de los sistemas de medida y de las tablas de reducción que se emplearon por parte de los funcionarios de las compañías, no desarrolla las condiciones de inserción social y cultural del "negro" en la sociedad colonial, ni los mecanismos de deculturación que necesariamente, estaban contenidos en la estructura de los buques negreros, en las medidas de tonelada establecidas en la distribución de los sexos, las edades y las lenguas, etcétera²².

Retomando el problema de Ruttkowski planteado por Kula, las fuentes empleadas por Palacios Preciado no se escapan al componente normativo emanado de su carácter institucional. El fondo que más explotó en el Archivo de Sevilla, fue el

19 Witold Kula, *Problemas y Métodos de la Historia Económica*, 2da edic., Barcelona, 1974, pp. 43 a 45. Así mismo, *Teoría Económica del Sistema Feudal*, 2a. edic., Argentina, 1976, p. 47.

20 Ibidem.

21 Jorge Palacios Preciado. *La Trata de Negros por Cartagena de Indias*, Tunja, 1973, p. 23.

22 Para comprender el concepto de deculturación, véase: Manuel Moreno Fragonales, *La Historia como Arma*, Barcelona, 1983, pp. 25 a 27.

de "Indiferente General", asociándolo el investigador con las secciones de Contratación, Contaduría, Audiencia y Escribanía de Cámara. La información obtenida en "Indiferente General" trata, entre otros temas, sobre los asientos y contratos con particulares y con las compañías, así como del desarrollo que éstos tuvieron. Como se puede ver, la información se estructura con una serie de normas que, a los ojos de la Corona, debían de regular el tráfico de los "negros" a América y en particular, al puerto de Cartagena de Indias. De esta manera los datos de esta sección, tuvieron que ser clasificados con base en su estructura funcional, que responde al sistema administrativo de España y de sus colonias en este continente. Los dos conjuntos que surgieron, (general y particular), se refieren, el primero, al "ajuste de los contratos, a los cambios, a las peticiones y reclamos que fueron presentados por los asentistas", y, el segundo, a los informes, autos, cartas y testimonios que fueron enviados por los gobernadores, por los oficiales reales y por los funcionarios localizados en los puertos de desembarco en América o en las regiones de introducción de todas y cada una de las "piezas"²³.

De hecho, nos enfrentamos a un problema que es general, en toda investigación histórica basada en la documentación que proviene de las distintas esferas de la administración, que regularon las relaciones entre la metrópoli y las Indias. El carácter formal de la realidad que de alguna manera señala los límites políticos y jurisdiccionales de la administración colonial y la existencia de sectores sociales y económicos, que muy tempranamente desconocieron los contratos, las concesiones y las ordenanzas reales y de la Casa de Contratación de Sevilla, en estos territorios.

Esta diferencia entre el hecho y el derecho, tantas veces señalada por los historiadores cuyo modelo de interpretación se basa en el Cedulaario Indiano, de Diego de Encinas, y la Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias, ha provocado, hasta el momento, el planteamiento de hipótesis muy limitadas en tanto no se ha desplazado el centramiento en ciertas fuentes documentales y, sobre todo, no nos hemos armado con nuevas teorías y procesos de interpretación

histórica que desborden las visiones estrechas e intencionales de las élites coloniales y de los administradores reales. El mantenimiento de estos limitantes en la investigación histórica, paradójicamente ha negado la historia; la imposibilidad de transgredir las representaciones formales de los procesos, contenidas en la documentación histórica y en las metodologías tradicionales de decodificación documental, nos "hace ver" que en todo el territorio hispanoamericano el proceso fue el mismo. Es decir, la estructura administrativa colonial actúa como una retícula paradigmática que impone su "verdad" institucional, indiferentemente a lo de diferente, específico y particular que haya constituido a un proceso histórico determinado. Por ello, guardando las distancias, podemos reafirmar como válidas las palabras que escribiera y pronunciara hoy hace cuatrocientos diecinueve años, Don Juan de Ovando, visitador de España en las Indias en 1571, quien manifestó :

*...en el Consejo de Indias no se tiene ni se puede tener noticias de las cosas de las Indias sobre qué puede y debe caer la gobernación... Ni en el Consejo ni en las Indias no se tiene noticia de las leyes y ordenanzas por donde se siguen y gobiernan todos aquellos estados...*²⁴

Frente a esta situación, denunciada oficialmente en los años finales del siglo XVI, los historiadores que como Jorge Palacios se propusieron surgir y trabajar en nuevas áreas y campos de interés, no pudieron resolver los obstáculos que estaban por fuera de su área de interés inmediato; sus límites estaban condicionados por los esfuerzos que otros investigadores hubieran hecho por superar los obstáculos provenientes de la precariedad documental del sistema administrativo y por la búsqueda de nuevas metodologías que ayudaran a superar los efectos de "verdad" propios de la administración colonial.

En este orden de ideas, los trabajos de investigación de Germán Colmenares, propiciaron una ruptura transformando los lineamientos metodológicos que habían caracterizado a las obras de sus predecesores. Su obra principal, "Historia Económica y Social de Colombia", se estructura en relación con tres publicaciones a pesar que una

23 Jorge Palacios, Op. Cit., pp. 12 a 17.

24 Georges Baudot, *La vida cotidiana en la América Española en Tiempo de Felipe II, Siglo XVI*, México. 1983, pp. 126 a 130.

de ellas, aparentemente no tiene esa pretensión. La historia del "negro" en la Nueva Granada, se le transforma a este historiador en la historia de la esclavitud, dentro de los espacios regionales y actividades económicas específicas. Su primer libro de la historia económica y social, inicialmente publicado en 1973, subordina el análisis de la esclavitud de los grupos "negros" traídos de África y de los nacidos posteriormente en el Virreinato, a los determinantes de la empresa colonial. Con este centramiento, el sistema esclavista, su explicación, aparece principalmente como una institución que debía proveer el número de "piezas" necesario para suplir los faltantes de población aborigen provocados por la "catástrofe demográfica" de los siglos XVI y XVII.

Pese a que el capítulo correspondiente a la esclavitud lo inicia citando los ciclos de producción de metales preciosos y las hipótesis de Hamilton, las que conjuga con la cronología que propuso Pierre Chaunu, tomando como base los movimientos de expansión y de depresión del tráfico comercial por el Atlántico, no existe en este primer tomo una relación clara del sistema comercial y del tráfico negrero con la nueva "economía mundo", el capitalismo, con lo que en la práctica continúa con la hipótesis que afirma a la esclavitud como una dimensión propia del sistema colonial español y no como un producto de las relaciones capitalistas inter-regionales e intercontinentales, a las cuales consolidó²⁵.

En el año de 1975 publicó una obra que, por sus características, iba a establecer una nueva ruptura con lo que hasta el momento se había hecho en el país, respecto de la historia regional. Continuando con los grandes temas, que ocuparon su atención en el primer tomo de la historia económica y social, Colmenares trató de desarrollar las relaciones sociales que se estructuraron en el Valle geográfico del Cauca, alrededor de las haciendas y de las minas²⁶. El "negro" nuevamente aparece a través de la esclavitud; es decir, por el tipo de fuentes empleadas, (libros de escribanos y notariales), y por los problemas abordados, este sector de la sociedad regional desaparece como colectivo social y cultural y es presentado por medio del marco estrecho, eco-

nómico de la relación a través de la cual pudo ingresar a América.

El carácter tendencioso de las fuentes, cobra aquí mayor fuerza: El "negro" ingresa a la historia regional como un elemento de las haciendas; como un instrumento de disposición que circula en dos niveles del sistema económico de la época: la trata, el tráfico intercontinental, y como fuerza de trabajo en las minas y en las haciendas. Su vida cotidiana, sus conflictos y tensiones con los propietarios y, en particular, con los miembros de los otros grupos subordinados y con los de las cuadrillas, sus costumbres y sus hábitos alimentarios, son temas que no tienen cabida en esta obra de historia regional que sin embargo, marca un hito en la historiografía nacional.

En este orden de ideas podemos decir que, "Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes", nos propone los problemas que, desde el punto de vista de las élites locales y regionales, se tuvieron que enfrentar en relación con las unidades productivas agrarias y mineras, con el comercio y con el acceso a las diversas formas del crédito, en relación con todo lo cual se estructuró regionalmente la esclavitud.

Sin embargo, todo este mundo de una economía y de una sociedad esclavista regional, queda desarticulado de los otros contextos y regiones de la Nueva Granada y de las relaciones económicas que vincularon a este Valle interior, con la metrópoli. Aunque este historiador nos describe algunas de las relaciones de mercado con los centros mineros del Raposo y del Chocó, con Cartagena y Quito, no queda claro si el volumen de los mercados internos fue tan grande que le permitió a las haciendas asumir, sin pérdidas, los costes derivados de la explotación esclavista de las mismas²⁷.

Como de hecho, no nos enfrentamos a una economía agraria de plantación, vinculada directamente al tráfico intercontinental, como en el caso de Cuba y de Jamaica, la rentabilidad de la empresa agraria explotada con fuerza de trabajo esclava, se constituye en uno de los aspectos cruciales a ser investigados en la economía de este valle geográfico. El problema que se deriva sugie-

25 G. Colmenares, Op. Cit., tomo I. pp. 257 a 263.

26 Germán Colmenares. Cali, Terratenientes, Mineros y Comerciantes. Siglo XVIII, Cali, 1975.

27 Ibidem, pp. 153 a 157.

re, al igual que lo hace Carlos Sempat Assadourian para Bolivia y el Perú, (Potosí, Cerro de Pasco y Huancavelica), P.J. Bakewell y Juan Carlos Garavaglia para México (Zacatecas) y el Paraguay, respectivamente, que las haciendas esclavistas del Suroccidente del Virreinato pudieron sostener su producción y mantener a una población esclava, en tanto la frontera minera demandara sus productos en flujos sostenidos estacionalmente y no estuvieran dependiendo de los otros mercados internos regionales.

Esta característica determinante de la producción de metales preciosos que fundamentalmente estaban dirigidos al mercado intercontinental, situaría a las economías agrarias regionales de la Nueva Granada, en una situación similar a las de Bolivia y el Perú, como sistemas económicos subsidiarios de un todo más desarrollado, que estaría situado por fuera de las fronteras políticas y administrativas de las colonias españolas en América y aún de la misma metrópoli. Al respecto, Carlos Sempat Assadourian, afirma:

En relación a la totalidad, planteamos que el sector minero constituye la categoría económica dominante, la "producción...que decide el rango y la importancia de todas las otras" producciones regionales... El análisis de estos aspectos vistos fundamentalmente desde la perspectiva del ciclo de la circulación del capital minero, produce y reproduce una estructura, dependiente de la circulación, mantiene una fuerte articulación con la producción campesina indígena de autosubsistencia o, dicho de manera teórica, la organización campesina indígena se modifica y re-

*produce como una relación subordinada de un todo más desarrollado*²⁸.

Aunque la hipótesis de Sempat se refiere, en la economía agraria, a la producción campesina "indígena", el sustento teórico de la misma es susceptible de considerarse para el caso de las economías esclavistas agrarias que no desarrollaron sistemas de plantación. La comprobación de esta hipótesis, para el caso colombiano, tendría la virtud de explicar cómo en ausencia de mercados regionales ampliados hacia otras esferas diferentes de la minería y ante la presencia de un fuerte fenómeno de desmonetización colonial regional, la economía agraria esclavista se pudo fortalecer con el mercado minero y estructurar una sociedad como la investigada por Germán Colmenares.

Algunos años después este historiador publicó el segundo tomo de la historia económica y social, el cual se centra en una de las provincias de la Nueva Granada, en donde el sistema esclavista definió con mayor fuerza la economía y la sociedad del siglo XVIII. Los aportes de Colmenares a la historiografía colombiana, en esta obra, se relacionan con los sucesivos desplazamientos que este investigador hace de lo institucional a la vida cotidiana de un colectivo específico, como fue la sociedad de la Gobernación de Popayán. Al respecto, Jaime Jaramillo Uribe, dice:

... al estudio de la sociedad minera -hablo de sociedad y no simplemente de economía minera porque la minería desarrolla unas relaciones sociales espe-

28 Carlos Sempat Assadourian y otros, *Minería y Espacio Económico en los Andes. Siglos XVI - XX* Perú, 1980, pp. 34 a 37. En un desarrollo posterior, este historiador reexaminó las relaciones comerciales de las áreas de producción minera andinas, con la economía rural y las ciudades. Para ello retomó el planteamiento de Marx, que dice: "The discoveries of gold and silver in America, the extirpation of the indigens in some instances, their enslavement or their entombment in the mines in other... these were the incidents that characterised the rosy dawn of the era of capitalist production. These were the idyllic proceses that formed the chief factor of primary accumulation...". Con esta cita Sempat quiere mostrar que el capitalismo a nivel mundial creó espacios donde las relaciones de producción tomaron la forma de modos de producción precapitalistas, creando un sistema donde las relaciones de producción tomaron la forma de modos de producción precapitalistas, creando un sistema donde estos procesos adquieren una configuración subsidiaria del sistema capitalista en su conjunto. Por ello dice: "...La industria miner..., no requería casi de ningún suministro europeo y la reproducción ampliada de esta industria se lograba a través de un abastecimiento interno casi perfecto..., al crear zonas y regiones especializadas para satisfacer su demanda de medio de vida y de medios de producción, el sector minero determinaba la formación de un vasto espacio económico, de un conjunto de regiones integradas por la división geográficas del trabajo y la consecuente circulación mercantil. En el espacio ocurría pues una realización trascendente: los medios de vida y de producción originados en las regiones agrarias asumían en el mercado minero la calidad de mercancías y se cambiaban por dinero...". Carlos Sempat Assadourian, "La relación entre el campo y la ciudad en los sistemas económicos latinoamericanos (siglos XVI-XIX)", *Cultural Revista del Banco Central del Ecuador*, Volumen V, No. 14, septiembre-diciembre de 1982, pp. 67 a 77. Para el caso mexicano, ver: P.J. Bakewell, *Minería y Sociedad en el México Colonial. Zacatecas. 1546-1700*, Madrid, 1976, pp. 87 a 117 y 305 a 307.

*eficas— se agrega una visión detallada de la vida social y económica de las haciendas agrícolas y ganaderas del valle del Cauca y un fino análisis de la vida social, de algo que en alguna oportunidad hemos llamado el estudio de la sociedad por dentro*²⁹.

Pero los mejores comentarios sobre los alcances de esta obra los hace su autor cuando afirma:

*El tema central de este trabajo es el problema de la esclavitud en nuestra sociedad colonial. Su preocupación primordial ha sido la de desentrañar mecanismos peculiares en un tipo de economía y de un tipo de sociedad. Más que un debate teórico,... constituye los preliminares de una reflexión: la apropiación de una realidad cuyos perfiles resultan todavía oscuros y mal definidos... Una síntesis no puede resultar de una simple sumatoria de aspectos diferentes de la realidad histórica sino que debería ser el refinamiento progresivo de una idea. Posiblemente sólo en esto reside el carácter científico de esta disciplina: en su capacidad de plantear un problema y de reformarlo hasta el punto en que sus términos abarquen la máxima realidad posible*³⁰.

En relación con la esclavitud y la sociedad que el "negro" ayudó a forjar, los temas que trata la obra siguen un orden que va de lo general del sistema esclavista a sus particularidades en los sitios de mercado, en las cuadrillas y en la forma como este sector socio-cultural concibió la sociedad en la que fue inscrito. El capítulo que describe la trata incorpora no sólo los problemas del número de los esclavos introducidos por Cartagena de Indias, sino que analiza, a la luz de los planteamientos de Bastide y Curtin, el papel que jugaron los miembros de las diversas étnias "negras" africanas en la estructuración de unos sistemas culturales en el territorio americano. Esta forma de construir el discurso histórico abandona las descripciones empíricas que se limitan a ordenar series de datos en favor de los segmentos de realidad cuya problematización los permite reelaborar.

Lo mismo sucede con el mercado de "piezas" de Popayán. La curva de esclavos vendidos en la cabeza administrativa de la Gobernación,

muestra, con sus drásticas fluctuaciones, las relaciones de esta actividad con la sociedad colonial en su conjunto.

Uno de los aspectos más novedosos radica en el tratamiento de las cuadrillas; éstas dejan de ser un abstracto instrumental para surgir en su intensa realidad como un todo funcional, en el que no sólo se analiza su dinámica económica sino las condiciones de vida de los "negros", incorporados por la fuerza a este instrumento de subordinación social.

Así mismo aparecen los problemas demográficos que se dieron en su interior, la capacidad de reproducción vegetativa, la dieta alimenticia y las enfermedades que afectaron a los esclavos, con lo cual, progresivamente, se construye el cuadro de un sistema de aculturación-deculturación que hizo de la esclavitud una relación social y una forma específica de construcción cultural.

La segunda parte que trata sobre la economía y las minas, la inicia planteando uno de los problemas actuales de la historia y de la antropología económica: La pertinencia de las categorías y de los modelos de análisis económicos neoclásicos, para comprender la organización social y la economía de las sociedades precapitalistas y de los grupos y comunidades que en el presente, detentan sistemas económicos que se corresponden con organizaciones de carácter comunitario y tribal. En el caso que nos ocupa, el autor analiza los problemas que surgen de la cuantificación de las variables económicas y en el tamaño y en la estructura de las fortunas, para luego pasar a considerar el carácter general de la economía esclavista. Con este propósito reintroduce la polémica surgida a raíz de los trabajos de Engerman y Fogel, que plantearon un debate sobre la rentabilidad de la esclavitud en los Estados Unidos, en relación con la economía capitalista que se desarrolló en las regiones no esclavistas, acentuando en las hipótesis elaboradas y en el modelo económico empleado, los "rasgos capitalistas" de este sistema. Para ello toma los planteamientos de Eugene Genovese, que sugiere que "el problema debe estudiarse en-

29 Jaime Jaramillo Uribe, "Los estudios afro-americanos y afrocolombianos. Balance y perspectivas, *Seminario Internacional sobre: La participación del Negro en la Formación de las Sociedades Latinoamericanas*. Bogotá, 1986, p. 49. Así mismo, el mismo artículo, en: *Ensayos de Historia Social*, tomo 2, Colombia, 1989, p. 212.

30 Germán Colmenares. Op. Cit., tomo 2, pp. 15 y 22.

tonces como una totalidad que comprometía "la estructura de clase, la comunidad política, la economía, la ideología y el conjunto de comportamientos psicológicos" y trata de desarrollarlo introduciendo una serie de matices, al examinar las minas, sus entables y sus herramientas y a los señores de minas y cuadrillas³¹.

Frente a los planteamientos que había hecho William F. Sharp, en 1976, que trataron de demostrar, sobre el cálculo de rentabilidad del sistema esclavista en el Chocó, los alcances de la obra de Alfred Conrad y John Meyer, Colmenares cuestiona la validez de un supuesto del historiador norteamericano, los costos de oportunidad, con base en el examen de los mecanismos coloniales del crédito "en una sociedad en la que el cálculo económico no puede asimilarse a nuestros patrones y a nuestros supuestos"³².

De esta manera el segundo tomo de la "*Historia económica y social*", integra los análisis que con anterioridad este historiador había hecho sobre la economía y la sociedad del valle del Cauca, y perfecciona y matiza muchas de las hipótesis que había propuesto originalmente en el primer tomo. Sin embargo, aunque, "Popayán una sociedad esclavista", es hasta el momento el mejor trabajo que tiene la historiografía colombiana sobre los problemas, sobre la economía y la sociedad del sistema esclavista colonial, sus límites también son muy claros.

Precisamente uno de los capítulos más enriquecedores, el que trata sobre las cuadrillas, se exime de analizar lo que se constituye en la dinámica básica de la esclavitud así ésta se diera por fuera del sistema de plantaciones, característico de las Antillas: La relación aculturación-deculturación³³. El régimen alimentario de los distritos de producción minera, la organización interna de las cuadrillas, las estructuras materiales de los entables mineros, la relación demográfica entre los sexos, el proceso de constitución de los núcleos familiares, no son analizados co-

mo los procesos conscientes a través de los cuales el minero y el hacendado, lograron construir un sistema económico y social, un sistema cultural, alrededor y en referencia de la esclavitud y de la producción de oro que determinó y subordinó a las otras producciones regionales.

Al respecto, Moses Finley, analizando las diferentes formas como los historiadores han abordado y descrito la "esclavitud antigua" y la esclavitud del "negro" en América, afirma: "No es sorprendente que los intentos de clasificación, fructíferos o fallidos, dependan al cabo de consideraciones teóricas o ideológicas subyacentes. Mientras que Lauffer defiende la evaluación humanista de la sociedad clásica insistiendo en la unicidad del esclavo antiguo como tipo social, Diakonoff y su escuela defienden su versión del marxismo creando un cómodo "melange supra-histórico que desafía todos los principios científicos de clasificación"... el segundo cae en una tautología: el esclavo es un instrumento en el modo de producción esclavista. Sin embargo, para citar otra vez a Meillasoux, "a decir verdad, no es tan evidente que la esclavitud sea sólo una relación de producción"... Un hecho es por lo menos indiscutible: "que la esclavitud mueble existió como institución de primer orden en formaciones sociales tan diferentes como el Imperio romano y la América del siglo XIX"³⁴.

La llamada de atención que nos hace este especialista de la "esclavitud antigua" se relaciona con la necesidad del análisis de la relación aculturación—deculturación, que propone Manuel Moreno Fraginals, y con los planteamientos de Genovese en su estudio sobre el sistema esclavista norteamericano; veamos por qué: Si la deculturación la entendemos como "el proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la expropiación de riquezas del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuerza de trabajo barata", entonces es evidente, que este desarraigo no se da con exclusión total del sistema

31 Ibidem, pp. 129 a 132.

32 Ibidem, p. 156. Para la crítica al modelo de Sharp, véase: Guido Barona Becerra, Op., Cit., "Elementos para el análisis del sistema minero...". El trabajo original de Sharp, se titula: *Slavery on the Spanish Frontier. The Colombian Chocó. 1680-1810*, USA. 1976. En español existe un artículo que sintetiza los planteamientos más importantes de la obra principal citada: esclavitud en el Chocó, 1680-1810". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 8, Bogotá, 1976.

33 Manuel Moreno Fraginals, "Aportes Culturales y deculturación". *África en América Latina*, 2a. edic., México, 1987.

34 Moses Finley, *Esclavitud Antigua e Ideología Moderna*, Barcelona, 1982, pp. 89 y ss.

cultural del oprimido; ella implica necesariamente principios de selección cultural determinados por la racionalidad del sistema económico en el cual se insertó al esclavo, para hacer tabula rasa de los valores que obstaculizan la explotación esclavista establecida y para reforzar la reproducción de los elementos culturales que favorecen la dinámica económica agenciada en unión de los valores del grupo dominante. Es básicamente una herramienta tecnológica y de hegemonía, que a la vez que produce una toma de conciencia en los hombres esclavizados, introduce una "imagen negativa" y desvalorizada, al hacer de los sistemas culturales del oprimido un espacio de identidad y de supervivencia, frente a la agresión de que es objeto³⁵.

Para Eugene Genovese, independientemente de la expansión del mercado mundial y de la acusada tendencia de la explotación comercial y a la "maximización" del beneficio, el carácter general de las clases esclavistas modernas nació también de las relaciones entre el amo y el esclavo: "Produjo una psicología especial, unas costumbres, prácticas, ventajas y desventajas económicas y problemas sociales que vemos en todas las sociedades esclavistas"³⁶.

Este límite, presente en la obra de Colmenares, en cierta medida nos ha impedido una comprensión clara del sistema esclavista en la sociedad colonial neogranadina, y nos ha servido para que aún sigan vigentes problemas de interpretación en torno al papel que cumplieron los esclavos, en cada una de las regiones del Virreinato. Este hecho se advierte en una obra posterior a las ya analizadas, perteneciente al historiador cubano Jorge Castellanos, sobre la "abolición de la esclavitud en Popayán". En ella y a pesar de la advertencia que hace sobre la no uniformidad de los amos en el tratamiento de los esclavos, basado en la tesis de Tannenbaum y Genovese, progresivamente va homogeneizando las relaciones esclavistas sin tener en cuenta el carácter concreto de las diversas producciones que existieron en el territorio de la Provincia, tomando como referente los esquemas interpretativos que, privilegiando la explotación social,

hacen de las relaciones amo-esclavo un proceso que se repite hasta el cansancio en todas partes y sin especificidad alguna³⁷.

Frente a las situaciones de emergencia social que se vivieron en el cantón de Calaoto, en el Patía y en el Valle del Cauca, a causa de los motines, de los levantamientos y de las "rebeliones negras", este autor esgrime una única tesis: La incapacidad y el desinterés de las Juntas de Manumisión, creadas a partir de 1828, en la liberación progresiva de los esclavos³⁸. La ausencia de comprensión del problema y de la sociedad esclavista de Popayán, hace caer la explicación del proceso abolicionista en una causalidad ético-social que no explica la naturaleza de los conflictos y el por qué, a pesar del balance demográfico relativamente favorable de los esclavos y de los "negros libres", éstos no pudieron derrotar las pretensiones "gradualistas" de los amos y propietarios.

TABLA 1. Población del Sur-Occidente Colombiano en 1835

Provincias	No. de esclavos	%	Población general
Cauca	5094	10.1	50420
Chocó	3260	15.4	21194
Pasto	2434	4.1	58589
Popayán	5893	12.2	48236
Buenaventura	4917	15.4	31920
Total	21598	10.3	210359

La población de la Nueva Granada se divide en:	Esclava:	38840
	General:	1685538

Fuente: María Cecilia Velásquez, "Un estudio económico-político de la esclavitud en la Gobernación de Popayán, 1800-1851", Monografía de grado en Antropología, Universidad del Cauca, Popayán, 1983, inédita.

De acuerdo con los datos de población del censo de la Nueva Granada de 1835, el volumen de los esclavos de ambos sexos, que poblaban el territorio de la Gobernación de Popayán, era de 21 598, que representaban el 55.6% de los esclavos de la naciente República y el 1.3% del total de la población³⁹.

35 Moreno Fraginales. Op. Cit., "Aportes Culturales...", pp. 14 a 30.

36 Eugene Genovese. *Esclavitud y Capitalismo*, Barcelona, 1971, p. 15.

37 Jorge Castellanos, *La Abolición de la Esclavitud en Popayán, 1832-1852*, Cali, 1980, pp. 9 a 23.

38 *Ibidem*, pp. 38 a 56.

39 *Ibidem*.

Sin embargo, estas relaciones demográficas no ilustran sobre el cuadro abigarrado de colectivos socioculturales que se había formado en un largo proceso de entrecruzamiento étnico-racial, en esta región.

Las disposiciones que se dictaron, iniciada la República, en referencia a las denominaciones que la administración española había empleado en los recuentos de población, hicieron desaparecer las castas y ocultaron la intensa división social, característica de la Gobernación, que aún se manifestaba en los primeros decenios del siglo XIX. Este hecho encubre el número de los "negros libres" y de otras castas que, en 1797, sumaban 48977 almas, o sea el 35.9% de los habitantes de la Provincia de Popayán.

De esta manera el cuadro social y político que construye Castellanos, no sólo adolece de la descripción y el análisis del sistema social sino que abandona, o no tiene en cuenta, al red relaciones sociales que hacían del proceso abolicionista una instancia, una coyuntura de la vida social regional, que puso en inestabilidad a una sociedad construida sobre una rígida jerarquización social.

Esta carencia del investigador transforma su tesis principal en una perogrullada: Las posiciones "gradualistas" sobre la abolición, surgieron y se desarrollaron en el momento en que los hacendados y mineros tuvieron conciencia de la manera como esta política afectaba a sus intereses económicos. Castellanos no tiene en cuenta que la relación amo-esclavo no estuvo mediada únicamente por los factores económicos de la acumulación de fuerza de trabajo y de la "maximización" de la producción; que en consecuencia, esta relación creó un ethos social en donde las características de la explotación estuvieron definidas por las condiciones materiales de la producción; que este ethos produjo una cosmovisión del mundo que afectó a los dos polos de la contradicción y que, por consiguiente, el proceso abolicionista alteró en su totalidad las condiciones propias de la vida social, local y regional.

Como afirma Genovese:

La esclavitud fue difícil de abolir porque era una parte..., de una estratificación social aceptada; y si bien no servía a ningún fin indispensable, tan poco representaba un mal grave a los ojos de quienes podrían luchar por cambios políticos pero que no querían quebrantar innecesariamente el orden social. La esclavitud fue fácil de abolir..., porque una vez aceptada la presión ideológica favorable a su supresión, no existían intereses de clase decisivos que se opusieran a ella, y porque la sociedad había sido preparada desde hacía tiempo para aceptar al negro como hombre. La abolición pacífica de la esclavitud en América del Sur nos lleva a dos conclusiones aparentemente contradictorias... La primera es que el apoyo ideológico y material a la esclavitud se hizo muy intenso allí donde no pasó de ser una institución periférica... Segunda..., era muy improbable que la amargura de la abolición condujese a la guerra, porque no se jugaba en ello ningún interés vital de clase⁴⁰.

Pero fueron las adscripciones de los esclavos fugitivos a un caudillo regional, las que dieron pie para investigar las formas de organización social, la dinámica del conflicto y del enfrentamiento, el papel de la mujer en uno de los grupos "negros" que, desde el período colonial, provocó las más duras expresiones de rechazo y de temor por parte de una élite local y de los administradores encargados de los destinos de la Gobernación de Popayán⁴¹.

"El Castigo", con sus proyecciones sociales, económicas y culturales, en el valle del Patía, fue uno de los sitios "rebelión" y de insurgencia social que mostró un cuadro denso, total y solidario de prácticas culturales que hasta ahora habían permanecido ocultas en la metonimia de la esclavitud:

Poco a poco, el valle tórrido e insalubre se fue poblando con negros que reivindicaban su libertad y que construían una sociedad "sui generis" que atraía..., a negros libertos y huidos de otras latitudes... El criollo propietario de minas, de haciendas y esclavos se vio obligado a hacer concesiones... y entrar en relaciones más igualitarias con los negros...⁴².

40 Eugene Genovese, Op., Cit., pp. 107 y 108.

41 Francisco Zuluaga, José María Obando: *De Soldado Realista a Caudillo Republicado*, Bogotá, 1985, pp. 37 a 68.

42 Francisco Zuluaga, "Parentesco, co-parentesco y clientelismo en el surgimiento de las guerrillas en el valle del Patía", *Repertorio Boyacense*, No. 316, Tunja, agosto de 1984, pp. 127 y 128. Del mismo autor, ver: "Clientelismo y guerrillas

Rompiendo la tradición historiográfica y antropológica, que trata de ver a los palenques como simples espacios de resistencia en donde el esclavo huido se refugiaba para escapar de las acciones punitivas de sus amos y de las autoridades coloniales, Francisco Zuluaga, penetrando los "silencios" de la documentación, nos describe con rápidas pinceladas, la sociedad y la economía estacional de "El Castigo" que se articulaba a través de la minería de placeres y del trabajo en sementeras, a los circuitos comerciales del Patía y aún a los de Popayán, Pasto y Caloto⁴³.

Este tratamiento del problema introduce al lector en un universo social y cultural, en donde los procesos de aculturación y deculturación provocaron el surgimiento de formas de organización social que, si bien tienen semejanzas con las de una sociedad hispanizada, contienen rupturas y/o desplazamientos culturales que en la actualidad hacen del "hombre negro" de esta región, de su mentalidad, de la forma de concebir las relaciones con los miembros de su grupo, un colectivo que por medio de sus sistemas adaptativos y de socialización señalan los límites del Estado nacional⁴⁴.

Frente al carácter institucional de las haciendas y de las minas, Francisco Zuluaga destaca el sistema económico del patiano (el Platanar), y de su íntima relación con la organización doméstica familiar; "Este núcleo empezó a crear su propia dinámica de acuerdo con las relaciones familiares, lugareñas y regionales que se establecieron. Las relaciones familiares se organizaron dentro de un marco en el que, teniendo la familia como asiento el platanar, en términos de propiedad brindaba una seguridad transitoria... allí..., se construía una choza y se

sembraban algunos de los productos para consumo inmediato...; al mismo tiempo, se tenía acceso a la arena del río para la obtención del pescado... así como un poco de oro por procedimientos de mazamorreo. Se estableció..., una cierta división sexual del trabajo, donde las labores agrícolas y el mazamorreo recayeron fundamentalmente sobre la mujer, mientras..., el hombre se dedicaba a obtener un ingreso adicional trabajando temporalmente en las haciendas vecinas o ejerciendo el abigeato"⁴⁵.

De esta manera la obra de este historiador, a través de múltiples juegos y aventuras de la imaginación creativa, confrontada con la documentación, saca a la superficie los tejidos de relaciones sociales que los "negros libertos" y los esclavos huidos construyeron frente a una sociedad colonial que los adscribió en su interior, bajo las diversas expresiones de los sistemas de subordinación, y lo extrañó de sí mismos por medio del señalamiento de su condición, por medio de la sanción moral a sus costumbres, de la explotación económica y de una ética del trabajo orientada al derrumbamiento de las condiciones materiales que favorecieron el desarrollo de su autonomía y de la insurgencia que los acompañaba.

En este breve repaso de la historiografía colombiana que se ha ocupado de la esclavitud de la sociedad y de la economía que el "negro" ayudó a forjar en el pasado colonial, han surgido problemas de investigación que, antes que mostrar sus deficiencias, señalan los límites de las teorías, de los métodos y de la documentación, tradicionalmente empleadas. En el primer caso, es notorio el efecto reductor de la realidad histórica cuando ésta queda subordinada a su representación formal, por medio del plano de lo

en el valle del Patía, 1536-1811", *La Independencia: Ensayos de Historia Social*, Bogotá, 1986, pp. 120 y 121.

43 Francisco Zuluaga, "Guerrilla y sociedad en el Patía: una relación entre clientelismo político y la insurgencia social", Cali, 1989, inédito.

44 Los trabajos de investigación de Francisco Zuluaga en el Patía, provocaron el surgimiento de investigaciones antropológicas y etnohistóricas en la región que tratan de establecer una correlación entre la insuficiencia del consumo de proteína animal en este Valle, a causa de la agresión económica que sufrió el Patía desde 1930, y el descarte que los patianos acostumbran hacer en los hatos ganaderos de los propietarios ausentistas. Así mismo, en las investigaciones que surgieron a raíz de los trabajos de este historiador, una de estas investigaciones se ocupa de establecer, en la mentalidad colectiva del grupo, el significado socio-cultural de la historia y de los personajes históricos reconocidos como tales por estas comunidades. Este intento de explicación llevó a la investigadora, a proponer una relación entre mentalidad y flujo energético a través de los que provisionalmente se ha llamado como "calendario étnico" regional. Ver: Manuel Ussa, "El descarte; Tierra, ganado y cultura del negro patiano", programa de Antropología, Universidad del Cauca, Popayán, 1987, inédita. Constanza Ussa, "De los empautos a 1930", programa de Antropología, Universidad del Cauca, Popayán, 1989, Inédita. Igualmente: Francisco Zuluaga, *Ibidem*, pp. 33 a 39.

45 *Ibidem*, pp. 44 y 45.

institucional; es decir, el abandono de una dimensión política de cambio y transformación social en la historia, ha conducido a que ésta reproduzca en sus discursos, las convenciones, las significaciones y las representaciones que sobre el “negro”, que sobre sus formas de vida y de concepción del mundo, fabricaron en un pasado que aún nos compromete, los grupos y sectores hegemónicos que hicieron de la esclavitud una forma de “civilizar a la otra humanidad”.

Como lo propone Germán Carrera Damas,

la perspectiva histórica pasado-presente..., ha producido una visión de la esclavitud...que deja fuera de la comprensión de ese complejo fenómeno socio-económico la que quizá sea su expresión más importante... Me refiero al hecho de que,..., la esclavitud de los negros no puede ser considerada todavía parte del pasado latinoamericano... ..., ella conduce a pensar en la esclavitud de los negros como un proceso histórico cuyos orígenes,..., fueron seguidos de una reglamentación que culminó,..., con un acto jurídico: el de la abolición...⁴⁶.

En el segundo caso, la privilegiación de la documentación escrita y más que esto, la negativa a buscar nuevas fuentes, nuevas metodologías de decodificación documental, han conducido a que predomine el “determinismo económico” como un instrumento heurístico que por si mismo da cuenta de la esclavitud, y al abandono de la descripción y el análisis de las relaciones socioculturales inherentes a este sistema de trabajo.

LA ANTROPOLOGÍA EN LA INVESTIGACIÓN DE LOS GRUPOS “NEGROS” COLOMBIANOS

En el año de 1954 el investigador norteamericano Thomas J.Price, publicó por primera vez en Colombia un ensayo que comparaba el estado de las investigaciones sobre los grupos “negros”, elaboradas por antropólogos y sociólogos nacionales y extranjeros en el país, con aquellas que, a raíz de la segunda guerra mundial”, se habían producido en otras regiones de América y las



Fotografía de Sandra Eleta.

Antillas, las cuales trataban de poner en práctica las tesis de Herskovits tan en boga en esos años⁴⁷. El mérito de este trabajo radicó en el esfuerzo de trazar pautas de investigación que en un mediano plazo, le dieran a la antropología colombiana un “panorama” interpretativo sobre los sistemas culturales de estos grupos, basado en la determinación de áreas culturales, a partir de las cuales se pudieran describir las condiciones propias del hombre “negro” en Colombia y sus relaciones y regularidades con otros grupos de África y del continente americano.

Para Price lo que primero “salta a la vista...” es el marcado proceso de aculturación que se desarrolló desde los primeros días de la esclavitud” en Colombia y el escaso nivel de retención de las costumbres africanas, comparado con las Guayanás holandesas, Trinidad, Haití, Cuba y Brasil⁴⁸.

El reconocimiento de las condiciones históricas de la aculturación, le constituyen al investi-

46 Germán Carrera Damas, “Huida y enfrentamiento”, *África en América Latina*, México, 1987 p. 34.

47 Thomas J. Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, *Revista Colombiana de Antropología* volumen II, No, Bogotá, 1954.

48 *Ibidem*, p. 16.

gador norteamericano un primer problema a resolver: En situaciones rápidamente cambiantes de la cultura del "negro", por mezcla o influencia cultural "indígena" y "española", el reconocimiento de las retenciones africanas a través del seguimiento de su origen, es el aspecto crítico a determinar. Para este antropólogo, la forma de resolver este dilema estriba en la mutua cooperación entre la antropología y la historia; la primera por medio de los análisis comparativos que muestren, frente a los referentes etnográficos y etnológicos de África y América, la solidez de las retenciones en los grupos "negros" colombianos, de algunos elementos culturales del continente "negro" y su carácter prístino; la segunda, en la búsqueda de explicar las diferencias regionales, tratando de determinar qué procesos o qué circunstancias históricas, relacionadas con las características propias del medio, permitieron conservar las pautas culturales africanas.

Las "insurrecciones" de esclavos se constituyeron, de esta manera para Price, en los procesos que heurísticamente demostrarían el carácter de la retención cultural, de algunas costumbres, formas de ver el mundo y de organización social de los "negros", en esta región del continente; al respecto dice:

*Es un hecho bien conocido que tanto Palenque como Uré fueron fundadas de este modo y la historia de esta insurrección vive aún en las tradiciones orales de ambas comunidades. Particularmente en Palenque se desarrolló el temor de la reparación de la esclavitud así como un verdadero orgullo en la pureza de la raza y el deseo de mantener las exiguas costumbres. Revueltas de esclavos fueron particularmente evidentes en el Valle del Cauca y en el Cauca, pero su influencia sobre la retención de costumbres en esta área no se puede determinar hasta que se hayan efectuado más investigaciones etnográficas*⁴⁹.

Así mismo le asigna a los historiadores otras tareas investigativas que ayudarían al antropólogo a resolver el problema de la originalidad de las retenciones culturales en Colombia: Determinación de las áreas de África de donde fueron traídos los esclavos y en qué regiones colombianas se introdujeron y se asentaron; establecimiento de los flujos internos de traslación de esclavos de una región a otra; análisis de los

procesos tempranos o tardíos de catequización; establecimiento de las tareas económicas a que fueron sometidos y determinación del grado y la naturaleza de los contactos con los grupos "indígenas" y con los "españoles"⁵⁰.

Esta manera de presentar el problema de las retenciones africanas en América, involucra dos presupuestos que, desde los años cincuenta hasta nuestros días, no han sido abordados suficientemente por los investigadores en todo el contexto llamado afroamericano.

En primer lugar, como no se ha aclarado disciplinariamente el sentido y el significado de lo que se quiere decir cuando se habla de retenciones culturales, esto intensifica la polisemia hasta el punto de provocar, en una dirección, la constitución de invariantes culturales y, en otra, la de señalar niveles del sistema cultural que por su escasa relación con el proceso esclavista se perpetuarían, manteniendo las condiciones de etnicidad originales. En la primera variante se instaura una oposición entre historia y cultura, en la cual, esta última, estaría sobredeterminando al proceso a través de la acción de un conjunto de relaciones culturales suprahistóricas que definirían la naturaleza propia, única y singular de un determinado colectivo humano. La segunda variante que compromete a la primera, trataría de reducir el efecto de la inserción histórica del africano, únicamente al nivel de lo económico. De esta forma la esclavitud colonial en hispanoamérica sería una relación económica que comprometería escasamente, a los otros niveles de vida sociocultural del "negro", permitiéndole reproducir y mantener su singularidad cultural.

El primer presupuesto mantiene y reafirma la originalidad de África en América Latina, tratando de excluir al "negro" de lo que sería lo auténticamente latinoamericano. El segundo presupuesto pretende ver en algunos procesos de conflicto y de tensión social, un momento de reafirmación cultural y de conservación de su identidad sin preguntarse si estas situaciones no fueron precisamente búsquedas de una nueva forma de articulación social en la que la esclavitud sería la condición de inserción a negar. Lo que está en juego en estas variantes es el grado de determinación de una consciencia étnica que

49 *Ibidem*, pp. 29 y 30.

50 *Ibidem*.

se supone estaría dada, per se, por la singularidad del hombre "negro", frente al proceso de constitución de una consciencia social en relación con las condiciones de explotación propias del sistema esclavista que caracterizó al período colonial español.

En otras palabras, "la identidad del blanco contiene una especie de reflejo de la identidad que él le imputa al negro". La singularidad del "negro", que se le quiere adjudicar, en oposición a la identidad del "blanco" y aún del "indígena", no puede ver en los llamados africanismos o retenciones, una "escala de formas culturales recreadas": Procesos de constitución de un sistema social y cultural en el que el esclavismo no fue simplemente una relación social de producción sino la dimensión total de una sociedad y de sus estructuras culturales.

Esta tendencia interpretativa, sobre los grupos "negros" en América Latina, le dio pie a Octavio Ianni de agrupar los trabajos en tres niveles que no se excluyen entre sí:

El primero pretende ver la cultura africana presente en todas las sociedades en que se introdujeron los esclavos provenientes de este continente; el segundo nivel "establece que la cultura traída por los africanos fue, ..., profundamente rota y reelaborada por la esclavitud. En cuanto a la forma de organización social y técnica de las relaciones de producción, la esclavitud produjo una cultura propia que poco o nada tiene que ver con los elementos culturales europeos, africanos, indígenas o asiáticos... Así, lo que aparece después, ... es sólo la cultura producida en la sociedad basada en el trabajo esclavo"; el tercer nivel, "establece que las culturas africanas y esclava fueron rotas y superadas por las relaciones y estructuras capitalistas que predominan ampliamente en las sociedades de América Latina y el Caribe en el siglo XX."⁵¹

Fue así como el derrotero trazado por Price en su breve ensayo de 1954, introdujo, en los incipientes estudios e investigaciones sobre los grupos "negros" colombianos, los ingredientes necesarios para mantener en la disciplina antropológica la oposición historia, cultura, sociedad, y la singularidad del "negro" en sus diversas expresiones y formas de inserción social.

En esta dirección uno de los primeros aspectos que surgen en las descripciones y en los análisis de las obras de los antropólogos que continuaron el derrotero del investigador norteamericano, es el que relaciona la particularidad del "negro" con una naturaleza agreste no apta para la vida humana, que determina sus condiciones de marginalidad y de ausencia de factores de desarrollo económico y social. La perspectiva general de estos estudios, desconoce los procesos de inserción del "negro" en una sociedad colonial basada en la implementación de las economías extractivas. En este orden de ideas, las descripciones etnográficas adolecen de una causalidad histórica real en las cuales los procesos de aculturación sólo son explicados por medio del mayor o menor número de retenciones culturales, en los diversos contextos donde se asientan en la actualidad las comunidades "negras".

Para Rogerio Velásquez, preocupado por la situación de salubridad de estos grupos y por la capacidad de respuesta de las llamadas "medicinas populares", el problema de salud se reduce a la convergencia desafortunada de cinco factores críticos en las zonas de asentamiento e influencia "negra"; ellos son: La incapacidad del Estado colombiano de llevar la medicina científica a estas comunidades; la supervivencia de "prácticas médicas y mágicas" entre sus diversos miembros, que no aseguran una adecuada atención a los enfermos; una deficiente dieta alimentaria que mantiene mal formaciones orgánicas en los individuos sujetos a ella, creando las situaciones de insalubridad para que a lo largo de sus vidas se vean afectados por enfermedades que llegan a ser endémicas; la localización inadecuada de los asentamientos poblacionales y de los mecanismos de eliminación de residuos y la incidencia de una naturaleza hostil que agrada a estas comunidades incrementando aún más las condiciones de morbi-mortalidad local regional⁵².

Para este investigador la oposición cultura-historia se resuelve en favor de la primera que determina, históricamente, las condiciones de vida de los grupos "negros", en el Litoral Pacífico colombiano. Aunque, al igual que Nicole Pujol, reconoce que en el período colonial fueron situados los antepasados de los pobladores ac-

51 Octavio Ianni, "Organización social y alineación", *África en América Latina*, 1987, pp. 53 a 59.

52 Rogerio Velásquez, "La medicina popular en la costa colombiana del Pacífico". *Revista Colombiana de Antropología*, volumen VI. Bogotá, 1957, pp. 195 a 241.

tuales en estas zonas y regiones bajo la relación de la esclavitud, para dedicarse a las labores de minería y, posteriormente, de la extracción de maderas y que en estos procesos se fueron constituyendo las situaciones actuales y un amplio "mestizaje racial y cultural", mantiene la tesis de una identidad biológica y de formas culturales propias que segrega del resto de la población colombiana a estos grupos, transformándolos en sujetos pasivos de su propia miseria y explotación social⁵³.

Le corresponde a la antropóloga Nina de Friedemann el mérito de replantear parcialmente, los esquemas metodológicos y las formas de interpretación que, en los primeros veinte años de investigación antropológica, se habían hecho en el país.

En el año de 1974 publicó dos ensayos escritos originalmente en 1971, que produjeron uno de los primeros intentos de sistematizar la historia y la antropología, en referencia a una comunidad "negra" específica⁵⁴. Sin embargo, el problema de la particularidad del "negro" siguió vigente en tanto se continuó la tradición metonímica de reducirlos a un conjunto que, si bien no es homogéneo en sus lugares de origen en África, adquirió características comunes desde el siglo XVI a través de las cuales se piensa es posible trazar un derrotero histórico. No se reconoce que fueron los diferentes niveles de adscripción de los hombres "negros", a un régimen esclavista determinado, los que propiciaron la constitución de pautas adaptativas, de unidades domésticas, de grupos de parentesco, de horizontes tecnológicos y hábitos alimentarios, que produjeron la recreación de una identidad cultural sobre la base de la deculturación de sus sistemas originales.

El intento de rescatar el carácter relativamente autónomo de los procesos adaptativos y tecnológicos, empleados en la extracción de metales preciosos, se contraponen al proceso histórico cuando se sugiere la existencia de un ethos que integra y unifica a los esclavos:

*los componentes del ambiente al cual se han adaptado grupos negros en las selvas del Litoral Pacífico consisten no sólo de las variables ecológicas,..., sino de la variable humana conformada por los grupos con los cuales el negro ha estado en contacto a partir de su llegada a las tierras mineras. Durante la colonia española,..., los negros adoptaron rasgos de la cultura indígena, especialmente de la tecnología...*⁵⁵

Esta forma de explicar el proceso histórico, de la producción minera, falsifica las condiciones concretas de inserción de los esclavos a unos medios ambientes, a un régimen de producción y de interacción específico con unas organizaciones sociales aborígenes determinadas. Se parte de la diversidad de los grupos que se integran y unifican en un componente fenotípico, el color de la piel, y no en la esclavitud, para llegar a la unidad del hombre "negro" que enfrenta a la "cultura indígena" con el propósito de adoptar los elementos, las variables culturales que estarían en capacidad de asegurar la permanencia y el asentamiento, la reproducción biológica en el medio y los procesos de explotación económica del mismo.

El problema de todo proceso de explicación, basado en estos esquemas reductores, radica en que se ocultan las condiciones concretas de explotación social y de deculturación y se reafirman las estructuras ideológicas de subordinación, que afectan a los colectivos humanos situados en relaciones de servidumbre.

Aunque se reconoce como punto de partida para la presencia de los esclavos en América el tráfico de "piezas", no se lleva a la superficie de una historia las condiciones extremas que estos hombres enfrentaron en medio de una naturaleza que, al igual que para los españoles, les era desconocida; no se tiene en cuenta que se alteraron profundamente sus estructuras de parentesco por la disgregación de los miembros de los grupos de descendencia; que las relaciones de los esclavos con los miembros de los grupos étnicos nativos, estuvieron mediadas por los imperativos de un sistema económico y social que los empleó como instrumentos del conflicto y

53 Nicole Pujol, "La raza negra en el Chocó", *Revista Colombiana de Antropología*, volumen XV, Bogotá, 1960, pp. 255 a 293.

54 Nina de Friedemann, "minería del oro y descendencia Güelmambi, Nariño, y, "Joyería barbacona: Artesanía en un complejo orfebre con supervivencias precolombinas", *Revista Colombiana de Antropología*, volumen XVI, Bogotá, 1974.

55 *Ibidem*, pp. 14 y 15.

del enfrentamiento directo, o como vehiculos de sujeción, creando un marco de hostilidades permanente que fue interpretado como el producto de la falta de "civilización" de todos los miembros de los grupos subordinados.

De esta manera, la historia aparece como un referente general, uniforme y monótono, que complementa el análisis etnológico en los casos seleccionados.

Esta uniformidad histórica que pretende decir que en todas partes en las que se implantó el régimen esclavista español sucedió lo mismo, crea una distorsión en la mirada del etnógrafo porque clausura las posibilidades de explicación histórica de la relación ideología-cultura-naturaleza; no da cuenta, por ejemplo, que si "la unidad conceptualizada como mina" es producto de una forma de propiedad regulada por patrones de descendencia no unilineales, dándoles a los miembros del grupo derechos individuales y a nivel comunal, ésta se produjo en una dimensión histórica en la cual, precisamente, dentro del régimen esclavista, se construyeron los patrones de descendencia no unilineales, en relación con la producción minera⁵⁶.

La mina y la descendencia manifiestan la existencia de una profunda relación histórica en la que la primera fue la condición de existencia necesaria para el surgimiento de la segunda, en el contexto específico estudiado. De igual manera sucede con el "mantenimiento de los derechos latentes" que no sólo reafirman las condiciones de permanencia y de "ilegitimidad" jurídica y los niveles de adscripción, sino su relación adaptativa con el medio⁵⁷.

No basta producir una historia que hable de la explotación a que fueron sometidos los esclavos sino que hay que construir un discurso que, sobre la deculturación, ponga en evidencia la positividad cultural de un régimen económico y punitivo que transformó en archipiélago un espacio de dominación social.

Lo mismo sucede con las relaciones que se establecieron entre los esclavos y los nativos y

que, en muchos casos, superaron al enfrentamiento y la aprobación tecnológica.

¿No es precisamente la presencia del zambaje, desde los años finales del siglo XVI, la evidencia de la existencia de procesos de resistencia, de lucha y de insurgencia en contra de la agresión impuesta por la esclavitud en la Nueva Granada?. Esta positividad, expresada con el surgimiento de una nueva casta, ¿no manifiesta el carácter de la correlación de fuerzas que se dio en determinadas regiones y el surgimiento de nuevos procesos que llevarían a la constitución de unos sistemas culturales diferentes de los esclavistas, en el período colonial? Si, para, Nina de Friedemann, en el siglo XVIII, ya existían en Guelmambi, Pimbi, Guapilpi, Talpi, Magüi y Telembi, cuadrillas de mineros que incorporaban indios de encomienda y uniones matrimoniales entre los "negros" y las "indígenas", entonces, ¿cómo se explica el carácter de la reducción que se quiere imponer?⁵⁸. ¿No es este el mecanismo ideal para continuar perpetuando el desconocimiento de una historia de la lucha contra la opresión colonial que integró, en determinadas circunstancias, a los miembros de los grupos subordinados?

En el mismo año de 1974, junto con Norman E. Whitten, publicó un ensayo de interpretación de los sistemas adaptativos de los grupos "negros" del Litoral Pacífico Colombiano y ecuatoriano⁵⁹. En éste, los dos investigadores, se proponen demostrar, que los esclavos y posteriormente las comunidades "negras", que surgieron en el período republicano, que la economía política de estos grupos, fueron capaces de generar excedentes de exportación al mismo tiempo que consolidar procesos adaptativos que les dieron posibilidad de permanecer en sus territorios y crecer demográficamente en una de las regiones más lluviosas del mundo⁶⁰. Este trabajo, para la época en que salió a la luz pública, presentó aspectos novedosos porque introdujo claramente la relación historia-antropología, en las investigaciones sobre los grupos "negros" colombianos, iniciando el derribamiento de los compartimentos estancos

56 *Ibidem*, p. 23.

57 *Ibidem*, p. 26 a 31.

58 *Op., Cit.*, "Joyería...". p. 63.

59 Norman E. Whitten y Nina de Friedemann, "La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: Un modelo de adaptación étnica", *Revista Colombiana de Antropología*, volumen XVII, Bogotá, 1974.

60 *Ibidem*, pp. 89 y 90.

que hasta entonces se habían erigido entre estas dos disciplinas en el país.

Los problemas que estos investigadores construyeron y articularon diversas temporalidades, desarrollando ejes de transformación histórica desde el siglo XVI hasta el presente. Sin embargo, el estudio mantuvo la tradición de explicar, tanto para los "indígenas" como para los "negros", el momento de contacto y de imposición de un sistema colonial bajo el primado de la enunciación de las condiciones "genéricas" de explotación. Paradójicamente, estos dos antropólogos, renunciaron a analizar los efectos del contacto en los sistemas de organización social de los nativos y el grado de disolución cultural ejercido en los grupos de esclavos traídos de África.

De allí que siga sin comprenderse hasta ahora, el significado y el sentido de las rebeliones "negras" y de los procesos de resistencia que durante el período colonial, estos sectores agenciaron.

El problema que inmediatamente surge tiene que ver con el carácter que se les quiere adjudicar a estos procesos de resistencia y de insurgencia. Privilegiar, por sobre los contenidos culturales y el tejido social, con su sistema de estratificación colonial, que la esclavitud generó las condiciones materiales de explotación social de los "negros" introduce, drásticamente, un sentido de la búsqueda de la "libertad" únicamente a partir de su determinación de clase. Este presupuesto, que impone una conciencia de clase como el factor determinante de las rebeliones, reduce, considerablemente, el papel del sistema esclavista en el surgimiento de nuevas relaciones sociales y culturales y en la recreación de otras.

La situación se hace más contradictoria cuando se afirma implícitamente, a través de una "cultura negra", que los esclavos, en el período colonial, ya conformaban grupos étnicos en cuyo interior se produjeron formas de organización social específicas que los diferenciaron de los otros sectores socioculturales con los cuales interactuaron⁶¹. Es así como se produce la ficción sobre las rebeliones las cuales adquieren, en el pensamiento de los investigadores, un matiz de identidad cultural a partir del cual se produjo la lucha por la "libertad".

Estos supuestos, que pertenecen al terreno de las ideologías actuales, superponen a la conciencia de clase, producto de las condiciones específicas de la producción a través de la relación social de la esclavitud, la conciencia étnica que trata, por medio de la reafirmación del "sistema cultural del negro", de mantener en los espacios de rebelión la singularidad de unas formas culturales y un sentido específico de la liberación.

Estas dos formas posibles de conciencia histórica nos llevan a percibir la necesidad de los análisis comparativos, de los procesos que afectaron a los grupos "negros", en el nivel mismo de las relaciones de producción y de los sistemas culturales que en relación con ellas, se desarrollaron.

El problema que subyace en todas las interpretaciones que sobre los procesos adaptativos, que sobre la inserción de los esclavos en un sistema colonial se dio, que sobre las condiciones de vida y de trabajo de este colectivo se produjo, es el de la relación historia-vida cotidiana-cultural. Las dos formas de conciencia surgen, precisamente, de estas relaciones que a primera vista se nos aparecen como heterogéneas pero que, en su proceso, van perfilando una jerarquía de las costumbres, de las acciones, de los derechos, de los modos del habla y del pensamiento, que son necesarias de resolver.

La esclavitud en sí misma, como una relación social de producción, no define, en una sola dirección y totalitariamente, los procesos históricos concretos de los esclavos en todas y cada una de las regiones en que ingresaron y se relacionaron con otros individuos y sistemas culturales:

... la asimilación de la manipulación de las cosas es lo mismo que la asimilación de las relaciones sociales... Esta asimilación,.. empieza siempre por "grupos"... y estos "grupos" hace to face o copresenciales median y transmiten al individuo las costumbres, las normas, la ética de otras integraciones mayores... Las normas asimiladas cobran "valor"... cuando estas comunican al individuo los valores de las integraciones mayores, cuando el individuo es capaz de sostenerse autónomamente en el mundo de las integraciones mayores, de orientarse en situaciones que ya no tienen la dimensión del grupo humano, de

61 Ibidem, pp. 94 a 96 y 98 a 107.

*moverse en medio de la sociedad... y... de mover por su parte ese medio mismo*⁶².

La singularidad que se quiere hacer ver de una "cultura negra", definida en principio por fuera de las condiciones históricas de su constitución y reproducción, impide comprender el significado y los mecanismos de lucha de los esclavos en los procesos concretos en que éstas se dieron. Es por ello que, a pesar del esfuerzo de los dos investigadores por presentar una pers-

pectiva histórica sintética y panorámica de la esclavitud en Colombia y el Ecuador, los interrogantes que conllevarían a la construcción de una historia más total, diferente a la narración iterativa de lo mismo, siguen sin respuesta.

Esto explica el por qué, tanto en la literatura especializada de latinoamérica como de las Antillas y Norte América, las rebeliones constituyen un tema recurrente cuya dinámica continúa a la espera de su explicación.

No podemos reducir la significación de las rebeliones, en sus contextos y prácticas específicas, al empleo, genérico e instrumental, de un concepto generalizador que elude las relaciones de una cotidianidad y la forma como ésta consolidó o afectó, negativamente, a los individuos comprometidos con estas acciones⁶³.

Cuando comparamos las rebeliones que se dieron en Jamaica, entre 1655 y 1740, con las que se produjeron en la Gobernación de Popayán, en la segunda mitad del siglo XVIII, surge a la consideración del análisis histórico un proceso que estando por fuera de los movimientos de enfrentamiento, compromete su explicación: El sistema esclavista jamaicano, en manos de los ingleses, no pudo constituir sino muy tardíamente un sistema social capaz de producir un "imaginario" que relacionara a todos sus miembros en un proyecto de sociedad y de perpetuación biológica y cultural. Frente a esto, en muchas de las regiones de la Gobernación de Popayán, se construyó



Fotografía de Sandra Eleta.

- 62 Agnes Heller, *Historia y Vida Cotidiana: Aportación a la Sociología Socialista*, México, 1985, pp. 40 a 42.
- 63 *Ibidem*, p. 57. Entendemos por práctica toda actividad específica y consciente. Ella expresa la unidad inmediata del pensamiento y de la acción. Como actividad consciente en el individuo, cuya acción. Como actividad consciente implica niveles jerarquizados de la vida social cotidiana en el individuo, la práctica al ser actividad consciente, compromete no sólo la relación del hombre con los medios de producción sino a su singularidad específica enfrente de la significación y el proyecto contenido en ella, de su pensamiento y de los niveles de solidaridad con los miembros del grupo. La práctica pone en tensión, en el nivel plano de la consciencia, al "imaginario" colectivo, grupal e individual, frente a la inexistencia de la diferencia entre "acierto y verdad". De allí se desprende la constitución histórica de las dos formas de consciencia a que nos interesa: "verdad" de sus relaciones con los medios de producción y "verdad" de las discursividades culturales que operan en su cotidianidad es un dispositivo de producción, emisión, circulación de la "verdad", de la consciencia que afirma su primado por la indeferenciación de su acierto.

una sociedad esclavista que enmarcó a todos sus miembros y a sus contradicciones en unas formas de vida material y espiritual, en la reproducción de sus valores, en la consolidación de unas jerarquías sociales y culturales y en la implantación de una conducta moral.

Para Orlando Patterson, el sistema esclavista jamaicano se caracterizó por una ausencia de consolidación de la "sociedad blanca", en su suelo:

Hasta muy avanzado el siglo XVIII, continuaron regularmente los intentos por poblar la colonia con inmigrantes blancos... La mayor parte de la tierra cultivable de la isla fue monopolizada rápidamente por un grupo de plantadores que se apropiaron de tierras buscando establecer un sistema económico totalmente incompatible con los asentamientos pioneros de pequeña escala... Para la segunda década del siglo XVIII, el primer grupo de plantadores..., había consolidado sus fortunas y empezaron a enviar a sus hijos a Inglaterra para ser educados, y más tarde ellos también partieron a la madre patria, para regresar rara vez al lugar que fue la fuente de su riqueza⁶⁴.

La economía esclavista de Jamaica se basó en la existencia de propietarios ausentistas y en la puesta en marcha de un régimen plantacional que estableció un modelo de distribución jerarquizado de las actividades económicas, donde las condiciones de vida de los esclavos estuvieron enmarcadas por las exigencias del orden productivo, primordialmente.

En contraste, la esclavitud que se desarrolló en la Gobernación de Popayán, en los siglos XVII y XVIII, aunque se rigió por los determinantes e imperativos de una economía centrada en la obtención de los metales preciosos y por el establecimiento de relaciones subsidiarias de la economía agraria a la minera, sí consolidó un sistema social drásticamente jerarquizado donde los propietarios de esclavos y su descendencia, ocuparon los cargos de privilegio y se aseguraron del ejercicio de un poder y de una legitimidad, sobre los grupos subordinados situados en la esfera de sus acciones e intereses. La relación amo-esclavo, en la mayoría de los casos, no estuvo

simplemente mediada por un aparato económico que confinaba a los hombres "negros" a los límites geográficos y culturales de las unidades productivas, sino que hizo a este sector participe de su mentalidad hasta llegar a establecer vínculos y valores sociales que transgredieron las condiciones propias de un régimen productivo de esta naturaleza.

En el valle del Patía el poblamiento y las primeras roturaciones de tierras que hicieron los "criollos" de Popayán y Pasto en procura de minas de oro y de crear haciendas ganaderas, contaron con la presencia de los "negros" que como esclavos huidos o como libertos, constituyeron una sociedad que si bien era problemática para las autoridades, se articuló con la élite regional a través de un juego de complicidades, del parentesco espiritual, de relaciones de mercadeo locales o como fuerza de trabajo, permitiéndoles una posesión efectiva de sus fundos⁶⁵.

En el valle del Cauca, aunque las condiciones económicas y de poblamiento fueron diferentes, surgió un circuito de circulación de esclavos que en manos de sus propietarios y de acuerdo con las exigencias económicas y punitivas del momento, eran trasladados de las haciendas de este valle al Chocó, Raposo y Barbacoas, a la actividad minera, o de estos distritos a las haciendas cuando las circunstancias así lo exigían. Esta circulación, por la precariedad de los sistemas de control social o por la intensidad de las relaciones que en los espacios mineros se fueron dando, favoreció el establecimiento de un "ocio vicario" en el que algunos esclavos se integraron a los núcleos familiares de los amos como sirvientes, pero también como un instrumento que por sí mismo daba cuenta del prestigio y de la preeminencia social de sus propietarios⁶⁶.

Estos dos casos muestran que, a diferencia de Jamaica, en muchas regiones de la Nueva Granada las relaciones amo-esclavo constituyeron un orden social en el que el "negro" no fue una singularidad segregada sino un agente dinámico en la conformación de sistemas culturales y en general de una sociedad.

64 Orlando Patterson, "Esclavitud y revueltas esclavas: Análisis socio-histórico de la primera guerra cimarrona, 1665-1740", *Sociedades Cimarronas*, México, 1981, pp. 188 y 189.

65 Francisco Zuluaga, Op., Cit., "Guerrillas...", pp. 41 a 62.

66 Germán Colmenares, Op., Cit., Cali:..., pp. 96 a 102.

La comparación que hemos querido establecer entre el sistema esclavista jamaicano y el que operó en los valles geográficos del Cauca y del Patía, busca ante todo destacar que la alta frecuencia de rebeliones en la segunda mitad del siglo XVIII, hay que diferenciarla no sobre la singularidad cultural del "negro" sino en referencia a los procesos que estructuraron a todas y a cada una de las sociedades regionales en el pasado. No fue el problema de la búsqueda de la "libertad", como respuesta a la inhumanidad del sistema esclavista, lo que provocó las rebeliones⁶⁷. En su puesta en marcha, en sus dinámicas, operaron factores que condicionaron y determinaron los procesos, los movimientos de los esclavos que rechazaban los efectos propios de un sistema de deculturación. La presencia de los propietarios de esclavos en los sitios de producción y de poblamiento, significó la construcción de un ethos social y cultural del que los esclavos formaron parte, hasta el punto de construir una cotidianidad. En oposición, la ausencia de los amos produjo, en palabras de Patterson, el endurecimiento en el trato a los esclavos, la desintegración cultural de los mismos, una ausencia de compromiso y de cohesión social de los propietarios, un desinterés por el destino de la sociedad, condiciones éstas que incrementaron todos los factores del conflicto social⁶⁸.

Todo este largo recorrido problemático que hemos querido hacer, a través de un análisis inicial de la obra de Nina de Friedemann, se sitúa en el nivel de la relación historia-vida cotidiana-cultura y no en explicar los procesos a partir de la singularidad cultural del "negro", tomada como una instancia suprahistórica que se opone, artificiosamente, a la comprensión y explicación de la formación histórica de unas sociedades regionales.

En la obra de esta investigadora es perceptible la presencia de una tradición historiográfica que, situada en la "normalidad" institucional y jurídica, pretende ver a la esclavitud como una instancia agregada de la sociedad colonial; como una relación histórica que únicamente estaba encargada de llenar el "vacío" demográfico provo-

cado por el derrumbe parcial de las sociedades aborígenes. Sin embargo, la obra posterior de esta investigadora, aunque no buscó cuestionar a esta tradición historiográfica, introduce algunos elementos de interpretación histórico-antropológicos que necesariamente provocan rupturas con sus artículos anteriores.

Palenque se convirtió, desde 1978, en el estudio de caso que más llamó la atención de esta antropóloga y de los lingüistas que, a través de las jergas vehiculares (pidgins) o de las lenguas criollas, trataron de analizar las "manifestaciones lingüísticas" que fueron "decisivamente condicionadas por factores sociales"⁶⁹. La importancia de estos trabajos radicó en el hecho mismo del proceso histórico de constitución de las lenguas vehiculares y de las lenguas criollas en Colombia y en el mundo, que manifiestan la existencia de condiciones específicas de vida social y cultural de un determinado grupo humano, sobre el cual es posible trazar una periodización. Los pidgins "se originan en los contactos entre gente de habla diversa que requieren un vehículo de comunicación común y subsisten mientras permanezca el vínculo entre esos grupos"; las lenguas criollas "se alimentan de la desigualdad social y contienen con las respectivas lenguas de prestigio relaciones que reflejan la estructura y el movimiento social"⁷⁰. En una perspectiva evolucionista se podría afirmar que las segundas son el resultado de las transformaciones de los pidgins, cuando éstos, por la desigualdad social, al ampliar sus recursos lingüísticos y sus funciones se convirtieron en hablas maternas en algunas comunidades⁷¹.

De hecho, el interés de los lingüistas por las lenguas criollas, como la hablada por los pobladores del palenque de San Basilio, poco a poco comprometió los límites de su disciplina y los obligó a requerir la participación de la antropología y de la tradición etnohistórica que ésta había generado. Los antropólogos por su parte también habían sentido esta necesidad y estuvieron dispuestos a compartir sus experiencias con los investigadores de las lenguas criollas en el país. El problema que propició esta mutua cooperación profesional no fue otro que el de los

67 Patterson, Op., Cit., p. 215.

68 Ibidem, pp. 223 a 228.

69 Nina de Friedemann, Carlos Patiño Roselli, *Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, 1983, p. 85.

70 Ibidem.

71 Ibidem.

“orígenes” de estas comunidades y el de sus transformaciones históricas.

En este momento se inició lo que pudiéramos llamar el segundo momento de la obra de Nina de Friedemann, enmarcado en el plan de estudios de grupos “negros” en el Litoral Atlántico, al cual se unió el lingüista antes citado, Patiño Roselli. El trabajo central sobre el cual gira la producción intelectual posterior, fue una salida de terreno a Palenque de la cual se produjo un libro que narra las formas de organización social, la cotidianidad, el pensamiento de las “gentes de color” que poblan este rincón de Colombia⁷².

Al caracterizar a Domingo Bioho, el rey Benkos en la tradición oral y en la leyenda, la investigadora partió de la diferenciación de lo que era ser un esclavo en Africa y la transformación que sufrió éste a partir del tráfico de piezas por parte de los europeos. En la primera situación, la esclavitud en Africa, la autora manifiesta que en este continente se llegaba a ser esclavo para solucionar un problema de familia o como castigo por alguna fechoría. En la trata, la esclavitud se redujo, según Nina de Friedemann, a la transformación del cuerpo y del alma del hombre “negro” capturado, en mercancía⁷³.

Aunque Nina de Friedemann comprende que bajo la misma nominación se ocultan procesos históricos diferentes, en ninguna de las obras precedentes, ni en las posteriores, vincula la esclavitud desarrollada a través de la trata a la dinámica del capitalismo, como una nueva “economía mundo”. Es así como el carácter de mercancía, que se reconoce en el cuerpo de los esclavos en hispanoamérica, queda supeditado a las descripciones de los lanzados y pombeiros que, en aras de su “inhumanidad”, capturaron a estos hombres y los sometieron a un régimen oprobioso. Es decir, la esclavitud no aparece como una relación subsidiaria que históricamente permitió el fortalecimiento de las relaciones capitalistas, en algunas regiones del mundo de ese entonces. Es por ello que Bioho aparece como un personaje que, desde su lugar de origen, contiene ya la rebeldía que lo va a hacer famoso en el suelo de la Nueva Granada:

*Bioho debió ser un prisionero que, ..., fue vendido a los portugueses. Grande, de color azulado, de porte imponente, como cualquiera de los bijagos, reputados como guerreros atrevidos, magníficos nadadores, excelentes navegantes y aptos para encabezar rebeliones esclavistas*⁷⁴.

Esta descripción del personaje, intensamente ideologizada, reintroduce en la historia la dimensión voluntariamente de sus protagonistas y la función de erigir mitos que, en algunas tradiciones historiográficas, se le ha querido adjudicar. De una u otra manera, la figura de Domingo Bioho contiene la singularidad cultural del grupo y el “proyecto” de insurgencia y de consolidación grupal que caracterizará a los “negros” apalencados en las postrimerias del siglo XVI y a todo lo largo del siglo XVII. De hecho, la contradicción que se provoca opone el mito a la historia, transformando las condiciones concretas en que se produjeron los levantamientos de esclavos en todo el territorio adyacente a Cartagena de Indias y a la depresión momposina.

La gran cantidad de palenques existentes en las vecindades del principal puerto marítimo de la Nueva Granada, Cartagena, no se explica, en estas interpretaciones, en relación con el sistema que había hecho participar a España y Portugal en la trata. Las rebeliones de esclavos se yuxtaponen al esclavismo, por lo cual se crea una dualidad en su periodización. Uno de los problemas que inmediatamente surge, es la superposición del ciclo histórico de los palenques con los procesos que fueron transformando a una sociedad de fronteras en una sociedad esclavista colonial. La existencia de un mayor número de esclavos bozales, en las primeras fases de constitución de los palenques y su reemplazo en los años siguientes por una mayor proporción de esclavos criollos, habla de la consolidación de las sociedades regionales en función de las economías extractivas y del afianzamiento de la relación social de la esclavitud. En la medida en que los primeros esclavos fueron asimilando, dentro de una economía determinada, la manipulación de los instrumentos de producción, las cosas y los objetos que servían de soportes materiales a una cotidianidad en las minas, en las haciendas y en el interior de los núcleos fami-

72 Nina de Friedemann, *Ma Ngombes: Guerreros y Ganaderos en Palenque*. Bogotá, 1987.

73 *Ibidem*, pp. 52 y 53. Igualmente: Nina de Friedemann, Jaime Arocha, *De Sol a Sol: Génesis, Transformación y Presencia de los Negros en Colombia*, Bogotá, 1986.

74 *Ibidem*.

liares de sus amos, fueron capaces de reproducir y transmitir, autónomamente ellos mismos, con los otros miembros de su grupo y en su propia descendencia, las costumbres, las normas, la ética de una integración mayor. Este proceso afectó internamente a los palenques; de allí la necesidad de su periodización.

Los momentos históricos que, Nina de Friedemann, detecta en su trabajo de Ma Ngombe, muestran la superposición que se produce cuando se analizan los palenques por fuera de sus inserciones con las sociedades esclavistas regionales; como realidades históricas en sí mismas constituidas: El primer momento estaría caracterizado por la huida de uno o varios esclavos de galeras, de las minas y de las haciendas hacia el interior de los montes; a estos esclavos huidos se los conoció con el nombre de zapacos, con una organización "face to face" y según la autora, con motivaciones basadas en la supervivencia física y en la libertad⁷⁵. El segundo momento ya implicó una estabilización material y un relativo equilibrio de los sexos en relación con el volumen de población, de proporciones considerables; en esta fase, las estructuras materiales de habitación estuvieron en función de las "necesidades del guerrero"; con base en el sistema de distribuciones que afectó a los sitios de vivienda se infiere, a través de la práctica etnográfica actual, que "los ranchos debieron estar distribuidos en núcleos, de acuerdo con la jerarquía de los jefes de los grupos de guerrilla"⁷⁶. Un tercer período se establece con relación a los contactos que se dieron entre los esclavos apalencados y las sociedades esclavistas regionales; se impusieron normas dentro de los palenques que reglamentaban la presencia y el tránsito de los españoles en el interior de los poblados y de los territorios apropiados por los esclavos insurrectos; se instauraron "tributos" a los hacendados que tenían explotaciones esclavistas o que estaban situados en las inmediaciones de los palenques; una especie de "vacuna palenquera"; se obtuvo el reconocimiento de la "legitimidad" de los esclavos apalencados, por medio del libre porte y franquicia de armas en Cartagena y de transitar libremente por los caminos y senderos

que rodeaban a la ciudad⁷⁷. El cuarto momento se caracterizó por el reconocimiento de los palenques, que dieron las autoridades coloniales, a través de los pactos en los que se reconoció de hecho, por parte de los esclavos que poblaban los palenques, la legitimidad del sistema esclavista a cambio de su libertad oficial y de la aceptación de un cura de doctrina encargado de la satisfacción de sus necesidades espirituales⁷⁸.

Estos cuatro momentos, que sistematizarían la historia de los palenques en la Nueva Granada, contienen en su interior varios presupuestos que se enuncian, carentes de comprensión sobre su propia contextualización histórica. Para su análisis, lo podemos agrupar en dos niveles: El primero, que contienen los momentos uno y dos, requiere como antecedentes una noción de libertad y de supervivencia, bastante problemáticas; no se ha hecho un trabajo histórico de constitución del valor libertad en el interior de las sociedades esclavistas y con base en los contenidos culturales de los esclavos que se fugaron hacia los montes y de aquellos que, por diversas circunstancias, permanecieron articulados con diferentes grados de adscripción a las unidades productivas y dentro del ámbito familiar de sus amos.

La presunción del valor libertad, como un "leit motiv" que animaría los procesos de huida individual y colectiva, en las rebeliones, impone un proceso reductor de la realidad histórica basado en la unidad cultural del hombre "negro" esclavizado o en la esencialidad de una naturaleza humana, sobredeterminante de los procesos históricos, cuyo destino final estaría dado por la realización de valores trascendentes de carácter suprahistórico.

El primer obstáculo que se opone a esta forma de interpretar la historia de la esclavitud en la Nueva Granada, es la diversidad de las procedencias africanas y de los esclavos criollos, en los enclaves de producción minera colonial.

Germán de Granda, encontró en la documentación sobre la esclavitud en el Chocó y en particular en la matrícula de esclavos formada en 1759, por el Maestre de Campo Don Francisco Martínez, que, del total de los esclavos existentes

75 *Ibidem*, p. 65.

76 *Ibidem*, p. 66.

77 *Ibidem*, pp. 77 y 78.

78 *Ibidem*, p. 81.

en dicha provincia, (4321 almas), el 59.75% eran "útiles"; igualmente, que de esos 2528 esclavos "útiles", 1299, (el 51.39%), recibieron sólo el nombre cristiano de pila, al cual unen la designación de su nacimiento en América o África, 409; así mismo, 70 de estos esclavos tomaron un apellido español, 36 una designación con base en cualidades o defectos personales, 72 una mención a sus caracteres raciales, 18 un gentilicio de procedencia americana y 548 una denominación étnica africana. De este último grupo, utilizando la distribución manejada por Rafael López Váldez, entre denominaciones étnicas y etnónimos, encontró: 114 Mina, 48 Arara, 26 Chala, 21 Popo, 45 Carabalí, 21 Mandinga, 28 Chamba, 88 Congo, 26 Setre, 5 Lucumí, 3 Luango, 5 Vivi, 4 Canca o Canga, 3 Cuco, e Bomba, 9 Bambara, 2 Caraba y 2 Taiui⁷⁹. A esta identificación del etnónimo, que corresponde a cada denominación étnica, se adecuó la clasificación de Curtin de áreas de procedencia africana, así: 47 de Senegambia, 26 de la Costa de Marfil y de la Pimienta, 162 de la Costa de Oro, 105 del Golfo de Benin, 55 del Golfo de Biafra, 28 del área interior del África Occidental y 95 del África Central⁸⁰.

Esta situación descrita sociolingüísticamente, pone al descubierto que aún en la segunda mitad del siglo XVIII existía en algunas regiones de la Nueva Granada y en particular del Chocó, una alta proporción de esclavos que conservaban sus etnónimos y más aún sus lenguas africanas, (el 12,95% del total de los esclavos reseñados en el documento), en medio de los esclavos "criollos" que hablaban el español o una lengua criolla de base léxica española. En la muestra de 548 esclavos bozales se estableció que: 322 de ellos (58.75%) corresponden a hablantes del grupo lingüístico Kwa, (160 de la familia Akan, 99 Ewe, 6 Yoruba, 2 Ga-Adangme y 55 Ogbo, Ijo, Ibibio o Efik); de lenguas de la familia Kru, 26; de lenguas Bantú, 95; de lenguas del grupo Mande, 30; de lenguas del grupo Gur, 28, y de lenguas del grupo West-Atlantic, 17⁸¹.

De allí que no podemos aceptar como válida la tesis, que sugiere, que fue la búsqueda de la libertad, por parte de los esclavos cimarrones, la que impulsó los procesos de resistencia y rebelión social en el seno de las sociedades esclavistas, a menos que se investigue más específicamente el sentido histórico y cultural del valor libertad. La presencia tardía de esclavos bozales en los distritos mineros del Chocó, hablantes de diversas lenguas africanas, asociados con esclavos "criollos" que, como mínimo poseían unas lenguas de base léxica española, indica que fue muy difícil crear las condiciones adecuadas que dieran lugar a una comunidad de pensamiento y acción, con un sentido libertario. Postular un "amplio compromiso ideológico hacia lo africano", como teoría política explicativa de las rebeliones y de los palenques, no resuelve el problema de la existencia de una diversidad de sistemas y de valores culturales que se contraponen con la tesis de la existencia de un "proyecto-común" de libertad y autonomía⁸². Si la afirmación saussuriana continúa siendo aceptada, los procesos de la vida cotidiana de los esclavos bozales y de los "criollos", la repetición y la ritualidad de sus acciones, pasaron por el "tamis" de sus lenguajes, para ser interpretados con base en el proceso histórico de constitución de "modos de producción de pensamiento" correspondientes a todos y a cada uno de estos sectores o grupos de esclavos, lingüísticamente diferenciados. En este orden de ideas, las "nociones de valores" erigidas en las tradiciones culturales de los esclavos y en su cotidianidad, no fueron un universo ideológico compartido y por lo tanto no tuvieron la capacidad de aglutinar a todos los hombres sometidos por esta relación social de producción, para crear una identidad y una consciencia étnica y social.

El segundo nivel, que compromete los momentos tres y cuatro de la periodización propuesta y que se refieren a los procesos de articulación y de legitimación de los palenques a las sociedades esclavistas, manifiesta la incidencia de realidades históricas diferenciadas en su desarrollo. La permisión, por parte de los esclavos palen-

79 El término de "denominación étnica" empleado, se entiende como una designación utilizaba en un contexto histórico dado, de comunidades étnicas, no empleados por éstas como autodenominación. Frente a esta voz, el término etnónimo indica designación amplia o generalmente empleada por sus miembros para designar una comunidad o grupo étnico. Germán de Granda, "Los esclavos en el Chocó. Su procedencia africana (siglo XVIII) y su posible incidencia lingüística en el español del Área", *Thesaurus*, tomo XLIII, número 1, Bogotá, enero-abril de 1988, p. 69.

80 *Ibidem*, pp. 70 a 72.

81 *Ibidem*, pp. 73 y 74.

82 Nina de Friedemann, Op., Cit., "Ma Ngombre..." p. 80.



Vendedor de caña de azúcar.

cados, de admitir españoles en sus espacios y en sus poblados de resistencia, y de éstos, los españoles, de aceptar a los palenqueros en las calles de Cartagena de Indias, revela la existencia de una dinámica histórica en la cual, si bien es cierto, los españoles nunca pudieron destruir y someter a la mayoría de los palenques, los esclavos fugitivos y rebeldes necesitaron construir y mantener vínculos económicos, culturales y sociales de adscripción a las sociedades esclavistas. Este hecho se pone en evidencia con los pactos, que en varias oportunidades se establecieron entre los miembros de los centros urbanos regionales y las autoridades españolas con los esclavos apalencados, que desembocaron para unos, (españoles y criollos mestizos), en la implantación de sistemas de control de los esclavos y de sus relaciones con los rebeldes y, para los otros, (los esclavos fugitivos y habitantes de los centros de resistencia), en la obtención de beneficios económicos, del goce de sus autonomías, de poseer mujeres libremente, de participar intensamente en los procesos de ideologización religiosa, todos los cuales les daban pie para reproducir sus

valores culturales en interacción con los valores de una integración mayor.

De esta manera estos dos momentos se vuelven contradictorios a la luz del mismo discurso que los produjo. En éste, no es claro el por qué, después de haberse constituido en palenques, se establecieron y renovaron las relaciones que los vinculaban con la sociedad de la cual precisamente ellos deseaban escapar. Si, como lo manifiesta Richard Price, había un proyecto hacia lo africano por parte de los esclavos cimarrones, no se comprende por qué el cuarto momento sea el que contenga los compromisos de los palenqueros de no permitir más esclavos huidos, en el seno de la organización social de estas poblaciones, para de esta manera adquirir la legitimidad de su asentamiento y el reconocimiento oficial de la libertad para sus pobladores.

De allí que, ante esta situación, nos atrevamos a plantear una hipótesis contraria a la que hasta el momento se ha sostenido: Que las rebeliones y sublevaciones de esclavos, que la formación de los palenques en el período colonial español, no comprometió un proyecto libertario para los esclavos construido sobre la base de las dos formas de consciencia que, ideológicamente, se les ha querido reconocer, por fuera de los procesos históricos, a los protagonistas de estos movimientos de conflicto social. Que por el contrario las rebeliones, las sublevaciones y la mayoría de los palenques en la Nueva Granada, no negaron la esclavitud a partir de un proyecto político y social y en tal sentido, se situaron en el terreno de una "economía moral de la multitud", ritualizada a través de la "fe sencilla que unía" en su discurso "a todos los hombres sin distinción", que le reclamaba a los amos su acercamiento y proximidad a unos derechos y costumbres tradicionales que circulaban en el consenso de la comunidad⁸³. En este orden de ideas los malos tratos, la desnudez, el hambre, la sevicia y los castigos infamantes, la crueldad, la separación de sus mujeres e hijos, la negación al desarrollo de su sexualidad, etcétera, fueron los argumentos de los esclavos y de sus amos que, situados en el terreno de una moral católica, legitimaron los deseos de fuga de estos hombres y le dieron sentido a la expresión de su libertad. Hasta el momento, en la documentación

83 E.P. Thompson, *Tradicción, Revuelta y Conciencia de Clase: Estudios Sobre la Crisis de la Sociedad Preindustrial*. Barcelona, 1984, pp. 62 a 134.

